



AÑO VI.

Madrid, 1.º de Agosto de 1881.

NÚM. 17.

DIRECTOR:

EL CONDE DE LAS CINCO TORRES.

PRECIOS EN ESPAÑA Y PORTUGAL.

Año.....	20 pesetas.
Seis meses.....	11 »
Tres.....	6 »

EN EL EXTRANJERO.

Año.....	25 francos.
Seis meses.....	14 »
Tres.....	8 »

EN AMÉRICA, PAGO EN ORO.

Año.....	8 pesos fuertes.
Seis meses.....	4.50 »
Tres.....	2.50 »

REDACCION Y ADMINISTRACION:

Calle del Sordo, núm. 29, tercero,

á donde se dirigirán los pedidos de suscripciones.

SUMARIO.

Crisis financiera inminente en los Estados-Unidos, por N.— La fiebre en California.— Un buen proyecto, por C. T.— Huertas militares.— Utilidad y usos de algunas plantas, por F.— Del cabozón de serreta, por D. José Gordon.— Las manías de un marido, novela, por N.— Empleo del vapor en las labores, por D. Martín Heredia.— El Instituto de Alfonso XII, por H. Cotta.— La hidrofofia y los perros, por D.ª Rosario de Acuña de la Iglesia.— Correspondencia de Londres, por N. Grey.— Crónica de París, por la Buena de Villmont.— Noticias generales.— Noticias de la sociedad, por L.— Tiro de pichón de Madrid, por Avelino.— Mercado de Madrid.— Cuadrado de palabras.— Anuncios.

CRISIS FINANCIERA INMINENTE

EN LOS ESTADOS-UNIDOS.

La invasión que los Estados-Unidos realizan en Europa hace ya años por medio de sus productos llama con frecuencia la atención sobre el estado financiero de aquella gran República, y no puede negarse que los países latinos, tal cual hoy están constituidos, tienen un gran interés en estudiar cuanto se refiere á aquella nación, especialmente en el orden económico.

Así como en Europa, en Francia, España é Italia principalmente, preocupa la invasión productora de los Estados-Unidos, los norte-americanos consignan con gran complacencia cada semana, cada mes, el hecho de que su exportación excede siempre á su importación. A pesar de este fenómeno, y quizás por él mismo, hay muchos que creen que los Estados-Unidos están abocados á una crisis financiera.

Partiendo del hecho mencionado, deducen allí que su gran potencia productora les facilita atraer el dinero extranjero, y los más optimistas aseguran que precisamente esta atracción es el más eficaz preservativo de cualquier conflicto ó pánico financiero. Si esta deducción fuese rigurosamente exacta, el constante desarrollo de empresas encaminadas á aumentar la absorción del capital extranjero podría continuar aún por cierto tiempo, sin que apareciese ningún indicio de inminente

peligro, pero si resultase imaginario ese poder de atracción monetaria en favor de los Estados-Unidos, es posible que el mercado de la Unión no tardase en sentir los primeros síntomas de una crisis trascendental, cuyos efectos repercutirían en grande escala en Europa.

Harémos algunas consideraciones que precisen y explenen la cuestión.

Desde luego no es evidente, como muchos creen, que el exceso de exportación sobre la importación sea una prueba de riqueza. Con más frecuencia se llama rico al que posee mucho dinero que al que tiene muchos productos; y sucede casi siempre que la nación que exporta más mercancías de las que importa es una nación *deudora*, como dicen los ingleses, y que ese exceso de exportación le es necesario para procurarse valores de que carece.

Ejemplos evidentes de esto ofrecen las principales colonias inglesas, si se deduce lo que les da la metrópoli, y lo mismo sucede en la India y en Egipto. Aunque ménos completos, los mismos efectos se observan en Rusia, en Austria, en el Brasil y en España. ¿Por qué, pues, se habrá de considerar á los Estados-Unidos como una excepción de la regla?

Es cierto que durante los últimos años, y en razón á circunstancias excepcionales, la República de la Unión ha realizado ese fenómeno ultra productor, que ha atraído á sus estados grandes cantidades de numerario extranjero. Ha tenido mucho que vender, y ha encontrado en Europa tantos y tan abiertos mercados, que Europa ha sido por algún tiempo su tributaria en grande escala. A consecuencia de esta situación, durante algunos años los Estados-Unidos han dejado de enviar metálico á Europa, y Europa se ha encontrado temporalmente, con respecto á aquella República, en el caso en que la América del Sud y Méjico se encontraron durante largo tiempo con respecto á la madre patria. Europa ha saciado así la sed de oro que devoraba á los Estados-Unidos.

Durante el año de 1880 y la primera mitad de 1881 Europa ha enviado á aquel país ciento se-

enta y siete y millones y medio de dollars, en lugar de enviar á Europa los Estados-Unidos, como sucedía anteriormente, en grandes cantidades el producto de sus minas. A consecuencia de esta gran importación de numerario y del estancamiento de los metales preciosos obtenidos en el país, la circulación ha alcanzado allí grandes proporciones, habiendo aumentado en dos años en unos trescientos veinte y cinco millones de dollars. Esto ha constituido la base de un inmenso aumento en el comercio y en el desarrollo de toda especulación, y continuando por un año más ese crecimiento de la circulación monetaria, la posibilidad de la crisis podrá aplazarse, pero no evitarse.

El mero hecho de que la exportación continúa sobrepujando á la importación en los Estados-Unidos no prueba que continúen extrayendo oro de Europa; el tiempo demostrará que los Estados-Unidos no constituyen excepción de la regla ántes citada. Exportan y exportarán más que importan, porque, por uno ú otro concepto, son todavía un país deudor, esto es, necesitan dinero. Las vicisitudes atmosféricas les han dado durante unos cuantos años cosechas excepcionales por lo abundantes, mientras que al mismo tiempo sucedía en Europa todo lo contrario; pero esta circunstancia no ha modificado definitivamente su posición bajo este punto de vista. Es innegable que sus aranceles y ordenanzas marítimas, lejos de dificultar, favorecen la competencia de las marinas mercantes extranjeras, como lo vienen demostrando de algunos años á esta parte los datos oficiales estadísticos. Así, en la Memoria que ha publicado recientemente el jefe del Departamento de Estadística de Washington, Mr. Nimmo, sobre la navegación, se puede observar que si en 1877 los buques norte-americanos trasportaban un 28 por 100 de mercancías, y la marina extranjera el resto, hoy ha variado considerablemente esta proporción, bajando aquella cifra á 17,16 por 100. De este modo, en su estado normal *debe* al extranjero, y más principalmente á Inglaterra, casi el total del flete de sus exportaciones é importaciones, pues la mayor parte de su comercio internacional

se embarca en buques ingleses, y los productos de este transporte no quedan ciertamente en los Estados-Unidos. Estos deben al extranjero los intereses de la enorme masa de acciones de ferro-carri-les y otros valores equivalentes, en posesion de las naciones europeas, así como los intereses de los muchos millones europeos empleados en valores hipotecarios en los Estados-Unidos, las reclamaciones territoriales, la propiedad urbana, las minas, etc.

Y aún hay más: la enorme inmigracion impone á los Estados-Unidos otra gran deuda hacia Europa, pues aquella establece una corriente constante y de mucha importancia, de valores que saliendo de aquel país, vienen á parar á las familias y pueblos de los inmigrantes.

Por todas estas razones, y porque las leyes protectoras constituyen un poderoso obstáculo á la exportacion de todo producto que no sean las primeras materias vegetales, impidiendo la competencia con otras naciones, en una igualdad de condiciones que hiciese de la Union un poderoso rival en los mercados extranjeros, no puede ménos de reconocerse que los Estados-Unidos son una nacion dadora, esto es, que necesita vender para vivir, que toma dinero sobre sus productos. Cada año se ve obligada á exportar más de lo que importa para pagar sus gastos; y el día que fracase en sus esfuerzos para realizar esta operacion necesaria, tendrá que comenzar la salida del numerario y demas valores hacia Europa.

La cuestion es, pues, más importante y trascendental de lo que á primera vista parece, sobre todo dada la opinion que en general se tiene, en España principalmente, sobre los Estados-Unidos; está reducida á saber si esta nacion puede esperar con fundamento que persistan las excepcionales circunstancias que les han favorecido en estos últimos años. Si así sucede, á pesar de la gran amplitud dada á la especulacion actualmente, todo podia ir bien por uno ó dos años más; pero si ocurre lo contrario, hay que esperar que sobrevenga un gran desastre más ó ménos pronto. Sobre todo esto es evidente que en el año actual los Estados-Unidos no se encuentran en la favorable situacion que han venido disfrutando de algun tiempo acá. En primer lugar, la gran afluencia de numerario, con su natural resultado; el aumento de circulacion ha producido su invariable efecto sobre los precios, los cuales han subido tanto en todos los estados de la Union, que los productores extranjeros han podido competir con los indigenas, á pesar de la gran proteccion de que éstos disfrutaban, y han vencido en la competencia. Han subido hasta el punto de comprometer seriamente las industrias nacionales—no por más protegidas ménos climatéricas—á causa principalmente de las numerosas cuestiones sobre los salarios. Peor aún ha sido el efecto producido por el alza de precios sobre la competencia que los Estados-Unidos ejercen en los mercados extranjeros con las primeras materias, la cual ha sido en estos últimos años su gran palanca. En el presente año, el comercio de exportacion de trigos ha sido ya mucho ménos productivo que el pasado, hasta el punto de que en la extensa zona del Oeste, donde más terrenos hay dedicados á este cultivo, se está constituyendo una especie de liga para obtener la libertad de comercio; aún es mayor la diferencia que en perjuicio del año corriente arrojan los datos relativos al comercio internacional de carnes muertas y de reses vivas. Así las vacunas vivas pueden darse en Nueva-York al mismo precio, con algunos chelines de diferencia, que alcanzan las reses muertas en el mercado de Londres. Los Estados-Unidos se encuentran así debilitados con la competencia, y solamente una nueva escasez en Europa podrá salvar probablemente su comercio de ex-

portacion de más serios reveses. Pero por ahora resulta que la perspectiva de las cosechas de Europa es mucho mejor que lo era el año pasado, mientras que en los Estados-Unidos sucede lo contrario. Así se calcula que en este país la cosecha de este año presenta un déficit de veinte á veinte y cinco millones de hectólitros segun unos, de cincuenta segun otros. Ante estas contradictorias, si bien fundadas noticias, pues proceden de las mismas zonas productoras, no es desatinado adoptar un término medio y evaluar la baja en treinta y cinco millones de hectólitros. En cambio, así en Rusia como en Austria, Hungría y Francia, se esperan excelentes cosechas. En Alemania, mejor que la del año último, y tanto en Italia como en España, y como en Inglaterra, son los indicios halagüeños. Con esto los Estados-Unidos encontrarán en los mercados europeos gran competencia y muy bajos precios; con un enorme excedente de produccion sobre las necesidades del consumo local podrian sostener acaso esa competencia, á pesar de las desfavorables condiciones en que el sistema protector les mantiene; pero si ese excedente es de poca consideracion, como este año se calcula, las dificultades con que tropiece su comercio de exportacion pueden ser muy graves.

De todo lo dicho resulta que la situacion económica actual de los Estados-Unidos no es tan satisfactoria ni segura como muchos confiados norteamericanos suponen. Eneúenranse, por lo contrario, en circunstancias tales, que una crisis financiera se desarrollaria con extraordinaria rapidez. No falta quien crea que esa crisis puede presentarse en el próximo otoño; pero parécenos algo aventurada esta suposicion, aún cuando las cosas se pusieran del peor modo posible para el comercio de los Estados-Unidos.

N.

LA FILOXERA EN CALIFORNIA.

Es opinion harto acreditada ya en España y otros puntos la de que el supremo remedio contra esta plaga de la vid estriba en la introduccion de las plantas americanas. No es posible discernir lo que en esta creencia haya de exacto ó de erróneo en el estado en que se encuentra todavía el estudio de esta importantísima cuestion. Por esto conviene tener presentes cuantas observaciones y trabajos se realizan en todas partes para su mejor conocimiento, y por esto creemos oportuno dar algunas noticias relativas á una comision que el Ministro de Agricultura y Comercio de Francia confió el verano pasado á M. F. de Savignon.

Tenia aquella por objeto principal el estudio de la filoxera y de las vides en California, y de la Memoria que M. Savignon presentó al Ministro como resultado de sus trabajos, se deducen importantes extremos, que vamos á consignar brevemente.

Los viticultores veteranos de California consideran á la filoxera como un parásito natural de las vides cultivadas. Todos los que examinaron los ejemplares que les presentó M. Savignon aseguraron que este insecto les era conocido de toda la vida. Por consiguiente, resulta que la filoxera no fué importada á aquel país en piés de vid llevados de Burdeos.

Hacia 1875 los viticultores del condado de Sonoma se preocuparon de la existencia de la plaga, pero nada intentaron para combatirla. Desde aquella fecha ha ido progresando, si bien lentamente, y el catedrático de la Universidad de Berkeley, E. W. Hilgard, ha demostrado que en Sonoma, durante los últimos cuatro años, la filoxera habia avanzado 4 kilómetros en la direccion de los

vientos reinantes en verano y partiendo de un centro muy vivaz.

Introducida en el condado de Fresno, en plantas procedentes de Burdeos, ha podido ser localizada y destruida.

En California los indicios reveladores de la presencia de la filoxera son los mismos que en Francia; las lesiones aparentes en las raíces presentan caracteres idénticos á los que se han podido observar en Europa.

La lentitud de la invasion filoxérica en California parece provenir de tres causas principales, que se dispone sean las siguientes:

1.^a *La naturaleza de la filoxera de California y las evoluciones que le son propias.*—La existencia del insecto alado no se admite en aquel país. La lentitud de su marcha, la escasa extension de las manchas filoxéricas, su mutua proximidad en todos los viñedos invadidos, la facilidad con que se puede localizar y destruir el mal tienden á confirmar esta opinion. Si el insecto alado existe, su naturaleza no se presta, al parecer, á largas excursiones, ya porque la flojedad de su vuelo no le permite levantarlo bastante para que le transporte el viento, ya porque la duracion de su existencia, su modo de reproduccion, una fecundidad poco desarrollada ó cualquiera otra causa desconocida dificulta su propagacion.

2.^a *La calidad del suelo.*—En todos los puntos del condado de Sonoma donde el suelo es rico y profundo es completa la resistencia, se prolonga ó aparece más marcada que en los sitios donde es pobre, poco profunda ó carece de potasa la capa de tierra vegetal. Los viñedos del condado de Napa, establecidos en tierras formadas por descomposicion de rocas de basalto, no presentan indicio alguno que pueda delatar la presencia de la filoxera.

3.^a *La existencia de un parásito.*—Este parásito, de la familia de los acáridos, ha sido reconocido por M. Meignen por el *Tyroglyphus longior*, descrito por MM. Fumouze y Ch. Robin. La variedad de formas de los *Tyroglyphos* es un carácter distintivo, que aparece, no sólo en cada especie, sino que hasta en cada individuo; su habitacion y sus costumbres son tambien muy varias, sobre todo los del *Tyroglyphus longior*. M. Savignon afirma haber observado su presencia, no sólo al lado de la filoxera, sino sobre este mismo insecto, habiendo contado hasta ocho en un trozo de raíz de ocho centímetros de longitud por uno de diámetro. El gran número de estos acáridos con relacion al de las filoxeras con las cuales los ha encontrado, y la lentitud de la invasion filoxérica en Sonoma son otras tantas razones que hacen creer que si el *Tyroglyphus longior* se alimenta con restos de animales, ataca tambien al pulgon de la filoxera cuando le falta su alimento favorito. En apoyo de esta opinion se aduce el hecho de que el *Tyroglyphus longior*, que sufre una privacion completa de alimento durante un mes, no puede vivir más de uno ó dos días sobre un lecho de harina en descomposicion.

Reuniendo sus observaciones personales á las que han hecho otros sabios anteriores, M. Savignon cree poder asegurar que el *Tyroglyphus longior* vive de restos de animales ó de animales vivos, y que es un parásito de la filoxera; por consiguiente, que es un insecto de gran valor para los viñedos invadidos, en los cuales podria propagarse con seguro éxito en cuanto á la disminucion, si no extincion, de la terrible plaga.

UN BUEN PROYECTO.

La conservacion y fomento del arbolado es sin duda una gran necesidad para la agricultura y pa-

ra la salubridad pública, y convencido de ello el señor Ministro de Fomento, dictó, no hace muchos días, una circular enérgica, recomendando, bajo las más severas penas, la custodia de los montes y la conservación del arbolado. Pero no basta conservar el que hoy existe; es necesario fomentar las plantaciones, ya que, por ignorancia, incuria ó mala fe, se ha destruido en toda España la gran riqueza forestal que en otro tiempo existía.

Conviene recomendar á las Diputaciones provinciales, Ayuntamientos y Empresas de ferrocarriles la plantación de árboles á los lados de las vías, é imponer á las futuras Empresas constructoras la obligación de hacer lo mismo en las vías cuya construcción se conceda en lo sucesivo.

De este modo se conseguiría, sin esfuerzo ni sacrificio alguno, aumentar en pocos años el arbolado, con gran provecho de la agricultura y de la salud pública, y esto podría servir de estímulo á los particulares para hacer plantaciones de árboles en sus fincas, cosa que había de redundar en beneficio de éstas.

A esta necesidad acude en parte el proyecto que el Sr. Giral ha presentado al Sr. Ministro de Fomento, y del que vamos á dar una idea.

Propone dicho señor que se hagan plantaciones de árboles y vides en las vías férreas de la Península, cuyos árboles, cuando adquirieran suficiente cuerpo, servirían para sustituir á los postes telegráficos que hoy soportan los hilos, á la vez que de embellecimiento del camino, quitando la monotonía de los grandes trayectos, en que, por incuria ó ignorancia de los habitantes de aquellas comarcas, no encuentra el viajero dónde distraer la vista.

Los árboles que, por requerir menos cuidados, y por la facilidad con que se desarrollan y adquieren frondosidad pueden preferirse, son, á juicio del Sr. Giral, la acacia y el *eucaliptus*, teniendo éste último la ventaja de que sus hojas son un remedio eficaz contra las intermitentes, que tanto se padecen en algunos parajes de las líneas, y que perjudican considerablemente los intereses de las empresas.

Estos árboles, según el proyecto, deberían plantarse á una distancia de 25 metros unos de otros, y los vides á las de tres, contribuyendo ambas plantaciones en los desmontes y terraplenes á afirmar el terreno y á evitar desprendimientos.

Al proyecto acompaña el croquis de unos aisladores sencillos, que, sin dañar en nada al árbol ni perjudicarle para su desarrollo, podían sostener los hilos telegráficos que hoy sostienen los postes, con lo cual resultaría, al cabo de cierto número de años, una economía real para las empresas.

Los frutos de las vides serían justa recompensa para los obreros y sus familias, quienes cuidarían de ambas plantaciones, sin distraerse por esto del cuidado de la vía; y estos empleados, por interés propio, evitarían que algunos animales que hoy traspasan las cunetas y llegan hasta los rails mismos, siendo víctimas de los trenes, que los atropellan, se acercaran ni menos traspasaran el cierre de la vía, constituido entónces por los árboles y las vides.

Y, por último, la leña, producto de la poda anual, serviría para el encendido de las máquinas, trasportándola, como fácilmente puede hacerse, á los depósitos de las mismas.

Tal es el proyecto del Sr. Giral, que será estudiado en la Dirección de Agricultura, con el interés que merece esta cuestión y con el celo de que viene dando pruebas en pro de cuanto tienda á mejorar ó beneficiar una de nuestras principales ó mayores fuentes de riqueza.

Cuidaremos de enterarnos del estado de este asunto, pues la idea nos encanta y arrastra todas nuestras simpatías, esperando poder comunicar á

nuestros lectores, si el proyecto es adoptado en todo ó en parte, ó bien modificado, su pronta ejecución que deseamos por creerlo de gran interés, por los buenos resultados que ha dado en Francia su realización, y por tratarse del fomento del arbolado, que es nuestra pasadilla y constante deseo.

C. T.

HUERTAS MILITARES.

Los jefes de cuerpo de las guarniciones de algunas ciudades de Francia, celosos por la higiene de sus soldados y deseosos de encontrar medios de aumentar los recursos de la tropa sin exceder los créditos que le están asignados, han creado las *huertas militares*. Gracias á esta mejora, los soldados disfrutan en su alimentación cotidiana de una cantidad verdaderamente enorme, que no cuesta casi nada y que aumenta mucho la ración diaria del soldado. En el Norte y Oeste de Francia principalmente es donde las huertas militares se han extendido más. De este modo se utilizan grandes extensiones de terrenos dejados en barbecho, como son, por ejemplo, los fosos ó taludes de las ciudades fortificadas.

Con objeto de alentar el establecimiento y desarrollo de las huertas militares, muchas sociedades de Agricultura y Horticultura las han admitido en sus concursos. Uno de éstos se ha celebrado hace poco tiempo en Ruan, y en la Memoria redactada con este motivo se encuentran curiosos detalles sobre los resultados que han dado las huertas del 24.º de línea.

Por espacio de ocho meses se han distribuido á los soldados las siguientes cantidades de legumbres frescas cogidas en las huertas del regimiento: 22.876 kilogramos de coles, 650 de nabos, 800 de zanahorias, 7.292 de puerros, 607 de cebollas, etc. La ganancia realizada sobre lo que habrían costado estas legumbres compradas asciende á unos 2.500 francos.

El cultivo de las huertas militares está á cargo de los soldados, que lo realizan con tanto mayor esmero, cuanto que saben que trabajan para ellos; tienen, además, estas huertas la ventaja de conservar á los soldados procedentes de pueblos agrícolas el gusto al trabajo del campo, y hasta de iniciarlos en las buenas prácticas de cultivo, que después pueden introducir en sus comarcas cuando regresen á sus lares. Es, pues, una organización digna, bajo todos conceptos, de elogios y de imitación, en un país donde, como en España, tantos brazos abandonan la azada ó la esteva para coger el fusil.

UTILIDAD Y USOS DE ALGUNAS PLANTAS.

(Continuación.)

Ocupémonos de otros productos de las plantas.

Los vestidos más indispensables nos los proporcionan los vegetales; el lino, el cáñamo, poseen en su corteza largas fibras, que, tejidas, constituyen la tela. Para separar estas fibras de la planta se colocan en el fondo de un riachuelo de poca agua los paquetes arranchados de la planta, y se establece una fermentación que hace queden independientes de la corteza. Entónces se les saca de allí y se ponen á secar, y separadas con un instrumento las partes inútiles, quedan las fibras aisladas para hilarse.

Con este producto del lino se fabrican los encajes buenos y la batista, la más fina; el cáñamo no entra sino en la confección de telas más groseras, que, á falta de finura, presentan resistencia.

El algodón es producido por los pelos que nacen en la superficie del grano del algodónero. Se cultivan dos clases de algodóneros; uno herbáceo, que alcanza un máximo de 2 metros de alto, y otro arborescente, que puede elevarse á 6 ó 7 metros. Son originarios de Asia, pero se cultivan en los países cálidos.

Hay pocas substancias vegetales que hagan en el mundo un papel tan grande como el algodón; su recolección, el modo de prepararlo y tejerlo, su tinte, su exportación, su venta, ocupan millones de hombres, agricultores, obreros, tejedores, químicos, tintoreros, mecánicos, ingenieros, marinos, fabricantes, comerciantes; y más bien por la producción, el cambio, el comercio de semejantes productos, que por la presión de minas de oro, es que las naciones adquieren una verdadera riqueza. La historia de los tiempos modernos nos ha mostrado los tristes resultados de la conquista de los tesoros del Nuevo Mundo por algunas naciones europeas; ellas nos enseñan también lo que pueden el comercio y la industria bien entendidas; producen la actividad, multiplican las relaciones, llaman en su ayuda las ciencias y las artes, favorecen el desarrollo intelectual y traen el bienestar general, constituyendo la fortuna pública.

Para tener una idea del prodigioso número de vegetales que producen materias textiles, sería preciso recordar la cantidad de productos que se exponían en la Exposición Universal de París (1877).

El bananier textil, ó cáñamo de Manila, contiene en sus hojas largos filamentos, que miden hasta 4 metros y que presentan gran resistencia; se emplean con el nombre de abacá para fabricar hermosas telas.

El agave fétido, que abunda en las Indias Orientales, en las Antillas, en la Reunión, y que sirve en algunos sitios para hacer cercados de defensa, proporcionan sus hojas muy fuertes fibras, que se emplean con el nombre de *pita* para hacer telas y cuerdas; y como estas cuerdas tienen la propiedad de flotar en el agua, se las prefiere para la pesca.

En las Indias Orientales, y en varios países de los trópicos, las fibras de las hojas de las ananas sirven para hacer telas de lujo, bolsas, sacos y hamacas.

El lino de la Nueva Zelandia (*Phormium tenax*), que hoy se cultiva en algunas colonias francesas, contiene en sus hojas fibras que sirven para tejidos, cuerdas y canastillas.

La ortiga de China ó *China-grass*, originaria de la China, pero que se encuentra en Cochinchina, las Antillas, etc., contiene en su tallo fibras, con las que se fabrican las hermosas telas de China, del Japon, Cochinchina, Filipinas, etc.

La asclepias ó calotropo gigante de las Indias Orientales posee semillas provistas de penachos, y los indios hacen con ellos telas ligeras y flores artificiales.

Gran número de representantes de las familias vegetales llamadas malváceas, tiliáceas, etc., proporcionan fibras textiles; las del *Corchorus olitorius*, conocidas con el nombre de *yute*, son objeto de un inmenso comercio en las Indias, y sirven para hacer vestidos, cuerdas, sacos, etc.

Las palmeras proporcionan en abundancia materias textiles.

Las hojas de los pinos se utilizan desde hace algunos años para hacer mantas, recomendadas en los hospitales por el saludable olor que despiden.

Los nervios de las hojas de la palma *Carludovicia* se emplean en la confección de los sombreros de Panamá.

Todas las materias textiles de que hemos habla-

do, y aún algunas otras más, pueden emplearse para la fabricación del papel. En la antigüedad, el papel que usaban para escribir lo proporcionaba una planta de pantanos, el *Papyrus*, que crece en Egipto y en el Sur de Italia. Se cogía la base de la planta, que su estancia en el agua había blanqueado, se dividía en hojas que se estiraban, prensaban y secaban, se alisaban luego con la piedra pómez y se mojaban en aceite de cedro para preservarlas de los insectos.

Hoy en Europa se hace el papel con trapos de lino, cáñamo y algodón. El que tiene por base el lino y el cáñamo es más resistente; el que se hace con algodón es flojo, pero es más blanco.

En la Guadalupe se utilizan para la fabricación del papel las fibras que rodean la semilla del pepino; en las Indias Orientales se emplean las fibras de las hojas del bambú; la morera sirve para la mayor parte del papel que usan los chinos y japoneses, y el papel de arroz, tan suave y delgado, se hace con la *Aralia*.

Si queremos teñir las telas de nuestros vestidos también nos servimos de las plantas.

El color violeta lo da el jugo del plátano Fehi.

El azul lo proporcionan las hojas del añil, arbusto que crece en muchas comarcas del Asia, Africa y América; las hojas del *Polygonum tinctorio*, planta originaria de la China, las del *Glasto*.

El verde se saca de las bayas maduras del espino cerval, planta común de los bosques y sitios incultos.

Los amarillos de todos tonos se obtienen de la corteza del roble Queratón, que procede de los Estados-Unidos; de la madera de la morera tinctora, que se llama comúnmente madera amarilla y que se encuentra en el comercio con los nombres de madera de Cuba y de Tampico; por los frutos no maduros de muchos espinos; por las hojas del reseda amarillo.

Los encarnados se obtienen de la raíz de la granza, planta cultivada en Holanda y en algunos puntos de Francia; por el palo campeche, que lo produce el *Hematoxylon Campechianum*, originario de la bahía de Campeche, pero que se encuentra en una gran parte de la América del Sur y de las Antillas; por la madera del Brasil, que proviene de varios *Cesalpinia*, y que se conoce en el comercio con los nombres de madera de Fernambuco, de Nicaragua, de Azafran, etc.; estas maderas pueden producir los tintes rosa, rojo, amaranto y carmesí; por las flores de Cartamo, planta que se parece á los cardos, y que proceden de Egipto, la India y España.

Las bellotas del roble Velans, del Asia Menor, se emplean para el tinte negro.

La agalla, excrecencia que se cria en ciertas clases de encinas, también sirve para teñir de negro y es la base de la tinta negra.

Las materias colorantes más diversas y hermosas se extraen hoy de la hulla.

Se tiene necesidad de vestidos y de calzados impermeables, de vasos ligeros y sólidos, de cordones elásticos, de tubos conductores, etc., etc.; pues un producto vegetal, el caoutchouc, llenará estas necesidades. Esta sustancia fué al principio conocida bajo el nombre de goma elástica, y su uso era muy escaso; pero cada día se inventan nuevas aplicaciones.

La gutapercha, que ocupa un gran lugar en la industria, las ciencias y las artes, la produce el tronco de la *Isonandra gutta*, árbol de las Indias Orientales.

A cualquier lado que se mire se aperciben aplicaciones de los productos vegetales.

Aquí son los aceites empleados en nuestro medicamento y alimentación, en las artes ó en la industria; allí son sustancias para curtir, ó esencias,

perfumes, maderas de construcción, para muebles, etc.

En lo que va expuesto hemos citado productos que pertenecen á plantas diferentes; pero no por esto ha de creerse que una planta no sea capaz de proporcionar un solo producto; hay algunas que constituyen verdaderas riquezas para los habitantes del país donde se crían; tales son el bambú, el cocotero, etc.

La lista de los productos vegetales utilizados es tan larga que parecería interminable; pero cuán grande es aún el número de plantas desconocidas y sin estudiar!

Cuando los pueblos dediquen á la agricultura la actividad que demuestran para la política, aparecerán nuevas é inmensas riquezas, que extenderán por todas partes el trabajo remunerado y el bienestar.

F.

DEL CABEZON DE SERRETA.

Al hojear el notable *Diccionario Hipico* del Señor D. Federico Huesca, he encontrado en la palabra Cabezon la parte descriptiva de ese instrumento, que dice así: «Especie de brida ó muserola de hierro, que se coloca sobre las narices del caballo, cerrándole y constriéndole para domarle, aligerarle y amaestrarle. Se compone, como la brida, de dos quijeras, una testera y una muserola, cuya mitad anterior, que es la parte más importante del mecanismo, llamada serreta, es un semicírculo de hierro, cubierto de cuero ó descubierto, con una charnela á cada lado para que pueda adaptarse mejor á las narices del animal. El cabezon que se usa en los picaderos y, para desbravar y domar á los potros, tiene además un anillo encima de la serreta, al cual se ata ó enhebrilla la cuerda, cuyo otro extremo tiene el hombre que da lección al joven animal, quien así se va acostumbrando á obedecer á la mano y á plegar el cuello y las espaldas, sin ponerle en riesgo de herirle la boca ni estropearle los asientos de ella con la embocadura. Es, pues, el cabezon el primer medio de comunicación entre el hombre y el caballo.»

La naturaleza de las relaciones que han de establecerse entre ambos depende únicamente del primero; si éste es brutal, el potro se hace feroz, violento y receloso; si, por el contrario, sabe inspirar confianza al animal, pronto se establecerá una buena inteligencia y la doma se efectuará rápidamente. En tiempos antiguos no predominaba esta opinión en España, donde, además de otros muchos indicios que así lo demuestran, ha existido un aforismo que dice: «Nariz ensangrentada hace buena boca.»

Como el lector habrá visto, no puede el señor D. Federico Huesca tratar más en extenso esta materia, para dar una idea completa del cabezon, dentro de las formas concretas de un *Diccionario*, pues arguye su descripción, así como la de la palabra brida, que ha hecho un estudio profundo de su obra, conociendo los autores de los siglos medios, como los del XVI y XVII, y los manuscritos notables de la Biblioteca Nacional, con los tratados de Ramírez de Haro y de Suarez de Peralta.

Sin duda por éstas circunstancias, que se revelan aún en las formas restringidas de semejantes libros, cuando están escritos como ése lo está, sugieren al lector amplitud de ideas al indicarle de una manera precisa, y por decirlo así, resumida, el pro y el contra, las ventajas y desventajas, el uso y el abuso de la cosa descrita en sus aplicaciones, y poder fijar por medio de la observación el límite de los buenos resultados del cabezon, y el inmoderado y brutal martirio á que, por desgracia, se presta para obtener fines contrarios á los que se

desean, por aquellos que no conocen que los efectos que combaten son las causas de los medios que emplean.

Para todos los países de Europa donde el cabezon de serreta, si no está abolido, se hace de él uso limitado, aplicándolo, como Baucher, en casos especiales, nada hay que decir; porque no dando importancia á la marcha acompasada y cadenciosa, que aquí tiene muchos admiradores, sin reflexionar si es ó no es artificio, como en la mayoría de sus ejemplos acontece, al demostrar una unidad ó equilibrio falso, porque si el hombre puede corregir á la Naturaleza, no ha de ser favoreciendo sus propios defectos. Si observamos que cada potro tiene su organización particular, en la cual las mejores ó peores proporciones forman la armonía entre el peso y la fuerza, ha de ser realizando este equilibrio, el medio de corregir sus defectos, punto muy importante; pues si todo caballo en libertad lo equilibra la Naturaleza con las facultades que ella le diera, desde que recibe la carga de un jinete ha de atender forzosamente, no sólo á equilibrar su masa, sino á relacionar este equilibrio con el peso del hombre, que sin cesar tiende á desarmonizarlo.

Es, por lo tanto, lógico deducir, que únicamente forman escuela aquellos medios que responden á éste axioma de una manera clara, precisa y fundada en deducciones racionales, para corregir los defectos de las malas proporciones del caballo.

Fijados estos principios incontrovertibles, debo manifestar que no he de dirigirme á aquellos profesores cuyos conocimientos los colocan dentro del arte, como tampoco escribo estas líneas para los que, tomando el oficio de domar por un medio de vivir, poco lucrativo por cierto, reunirán á la soberbia de no entenderme la ignorancia de sus prácticas funestas, y que á veces les cuestan caras, limitándose por ello á que la generalidad de los aficionados puedan juzgarlas y obtener las ventajas que ofrece la doma verdadera, y no el sometimiento de la fuerza por la fuerza bruta para aniquilar los caballos (que al entregarlos como domados están destruidos.) Basta para ello aclarar lo que otros han resuelto, de ser el equilibrio el fundamento de la equitación; porque al dar la unidad de sus facultades al caballo, las utiliza mejor y sin detrimento, siendo éste el objeto de todos los tratados de equitación, y el punto honroso para los profesores que mejor lo han alcanzado, al cual deben sus triunfos más importantes los jockeys de fama más acreditada, quedando con ello reducido á un mito las tan discutidas teorías del centro de gravedad.

Antes de tratar de lleno del cabezon de serreta y de sus abusos, objeto de este artículo, debo manifestar que en la práctica se dividen en tres clases, ó sean: de lima, de media caña, y los que podremos denominar mixtos. Es el primero una muserola ó cinta de hierro, cuya parte interior está ranurada con líneas perpendiculares á la nariz del caballo (como una lima), y que en el exterior tiene dos pilares proporcionados, que sostienen dos anillas para las riendas. El de media caña afecta en su parte interior y respectiva de sus dos lados de apoyo al caballo los dientes agudos de una sierra, siendo, por último, mixto el que, en lugar de dientes, tiene sólo algunas ondulaciones extensas.

En los picaderos, para dar cuerda á los potros y montarlos, se usa sólo el de dientes, cuyos cabezones son mucho más fuertes y pesados que los ordinarios, y además tienen más largos sus pilares.

Hé aquí el arma ó el instrumento que establece la primera comunicación entre el hombre y el caballo; medio duro, pero indispensable, porque ha de atender á su sumisión absoluta; y bien sea desde el estado de completa bravura, ó bien sea en el estado de un potro confiado al hombre, por la

doma de cuadra debe quedar establecido y pre-juzgado por el bruto su dominio. El límite donde éste se encuentra sometido es difícil fijarlo con reglas exactas, habiéndose de combatir con ternillas más ó menos sensibles y con caracteres y temperamentos de mil maneras diversos, debiendo sin duda ser lo más conveniente en esas lecciones preliminares la expectativa y la observación, con el objeto de corregir de una sola vez con energía el primer síntoma de rebeldía, para que de la intimidación no se pase á la lucha, y de ésta á la desesperación, con el tormento de un martirio que, en muchos casos, por el abuso, tratan los caballos de evitar. Comprimidos éstos en sus empujes, y sin el poder ni equilibrio necesario, por la falta de desarrollo que tienen á los tres años, época en que generalmente se empiezan á domar, al ser empujados por las correas del ayudante, se encuentran los potros con la mayor violencia para arrancar con energía, y con el mayor castigo para moderar este empuje que se les impone, siguiendo al aniquilamiento de sus facultades el comienzo de su ruina; porque si al cabo se someten, es á la fuerza superior que se les opone; pero de una manera que sólo favorece su instinto para resistir con aquélla. Empujado así el potro, para la mayor rapidez de sus arranques, sobre todo cuando el profesor dice que conviene para aligerarlo, y éste se apresura al reprimirlo, vienen á ser esos arranques refrenados con el poderoso auxiliar de la serreta, centuplicada su acción por el golpe que imprime una ondulación á la cuerda de cáñamo pesada y gruesa con bolas de madera, ó nudos en ella simétricos de trecho en trecho, y naturalmente la parada se hace instantánea, seca, ruda, en firme, que muchos no aprecian, porque la reacción es también instantánea en el animal para proseguir el empuje pedido ó la defensa marcada ya por el bruto. Si ésta se acentúa, porque el potro es enérgico ó pasa de los tres años, el profesor va disminuyendo el radio del círculo para cortar las defensas; y como el organismo del caballo desarrolla sólo sus fuerzas paralelas en la recta de su cuerpo, ocurre siempre en estas paradas secas, bien reconocan por causa su sometimiento, ó sean sólo toques con el fin de elevar más su cabeza, ó bien se efectúen cortando el profesor con autelación el terreno que aquél debía recorrer, obtendrá en este caso la disminución del arco que con relación al eje de la pista debía hacer el cuerpo del caballo; pero caerá éste á la parada con una repercusión de sus fuerzas violentadas, que las leyes de la mecánica identifican con el choque, y que la equitación únicamente prepara, cuando el caballo, por su doma, se encuentra en situación de comprender, por medio de las ayudas, el retroceso de su masa, para pasar del equilibrio inestable al estable, pero siempre dentro de la línea recta, de la cual lo priva el peso y la violencia de la cuerda sacudida con energía.

Claro parece demostrarse que con semejantes medios puestos al arbitrio del hombre, pronto puede pasar el potro, de sometido á acobardado, de tranquilo y confiado á receloso y repropio, cuando no se tiene en cuenta que una vez levantada la cabeza del joven animal, por medio de sacudidas graduadas sin violencias inoportunas, y á cuyo efecto responde á maravilla el cabezon, siendo su objeto más preferente; porque al dar temor al potro, sin provocar su cólera, no puede irritarse y descomponerse sin bajar la cabeza para defenderla entre los brazos, con la descomposición de sus botes, é intentar muchas veces quitarse con sus manos aquel objeto que le mortifica y castiga, y á cuyo extremo se llega si el profesor es parco en dar de una vez el temor debido, como si abusa pasando el límite, que es lo general, ó bien por su insistencia para proseguir un resultado obtenido,

sin tener en cuenta que la Naturaleza ha dado casi siempre un cuello corto al caballo español, y que su cabeza puede elevarse nada más que en el grado de proporción que aquél le permite.

Sin duda que éstos son los medios brutales que condena el Diccionario hípico del Sr. D. Federico Huesca, al manifestar que puede cambiarse el carácter del caballo; pero yo encuentro que aun para aquellos cuya condición queda tranquila, mansa, acobardada, después de tanto abuso, y que nos demuestran aquellos potros que para destinarlos al tiro se envían previamente al picadero, con objeto de darles mando, siendo tanto el que adquieren, que al engancharlos no arrancan muchos de ellos, mientras no se encuentran libres del cabezon que los restringe, con el cual, como indico, se producen otros funestos efectos en la montura, si no precede en su manejo el debido conocimiento para obrar sin destruir, domando con el equilibrio propio al cuerpo del caballo sobre sus aplomos. Para tratar de ello, paso por alto el desplegar de las espaldas del potro, porque su ejercicio se reduce á su marcha, describiendo un círculo muy reducido, que hace se aumente el arco de su cuerpo, desde la espalda á la cadera, por el temor que le inspiran los medios del ayudante que lo empuja hacia fuera, y del profesor que lo obliga con el cabezon á inclinar hacia dentro su cabeza y su cuello.

Montado el potro por el desbravador, conforme al denominado sistema español, á mi juicio el general de Europa en los siglos anteriores, como lo atestiguan notables grabados alemanes que he tenido á la vista, y cuya manera de montar es á la estradiota, se coloca el ayudante en la posición perfecta que el método recomienda, cogiendo las riendas con arreglo á las prescripciones del libro, que consisten en pasar las del bocado por entre el dedo anular de la mano izquierda, quedando dentro de ésta el pasador que iguala la tensión de aquéllas, las cuales salen por encima de la primera falange del índice, sujetas por el pulgar, cuajándolas con ligero apoyo sobre la boca del caballo, porque todavía en un año, poco más ó menos, no ha de comenzar á mandarse con ellas. La rienda izquierda del cabezon entra en la mano respectiva por la parte inferior del dedo meñique, separándose naturalmente de las de la brida, para quedar de plano sobre la palma, mientras las otras sólo presentan en esa parte uno de sus cantos, y subiendo así paralela con las del bocado para salir por el mismo sitio que éstas, y ser, en el vértice de la juntura que forman, comprimida también por el pulgar. Ocupada así la mano del jinete queda una adentro, y distanciada de seis ú ocho pulgadas de su cuerpo, separándose un poco sobre su lado del centro del cuello del caballo, para quedar de él equidistante respecto de la mano derecha. Ésta, más ejercitada y con mayor fuerza, coge de igual manera sola la rienda derecha del cabezon, sin que la bardasca delgada y cimbrada en la posición obligada de una especie de guardia amenazadora pueda estorbarle en modo alguno su libertad de acción, para acudir con presteza sobre el potro sin ventura.

En estado ya el potro de salir del Picadero, y en la ventilación libre también de su tutor acompañante, comienza á sentir sobre el bocado la primera suave inclinación del mando indirecto, que naturalmente le da la posición de la mano izquierda sobre ese mismo lado, cuya tendencia puede parecer casi instintiva en el potro, y se la comienza á corregir la rienda derecha del cabezon mandada siempre con mayor energía, por las razones ya indicadas.

Ocurre que, por efecto de un espanto ó por otra causa cualquiera, hace el potro una defensa huyendo el lado derecho, al que muy pronto se ve sometido, porque con relación á esa mano es donde á

caballo se manifiesta toda la brutalidad de la serreta, que obliga al potro á ceder á su presión. Si el jinete es inexperto, ó por falta de firmeza retira del cuello la mano derecha, se cuelga más del cabezon, y entonces éste obra por efecto de su charnela, comprimiendo ese lado de la nariz del caballo, que hace se le clave la tensión de la rienda sobre la anilla del pilar, abarcando el otro lado de la serreta la nariz, para empujarla, clavándosele también. En el caso de que el caballo se resista por ser su ternilla menos sensible, ó montarlo su dueño, en lugar del picador, con otro cabezon más suave ó forrado, se establece una lucha de la fuerza con la fuerza, soliendo triunfar el caballo, porque el hombre ha debilitado los medios de su acción, hasta que á la mañana siguiente vuelve el maestro á montarlo con su cabezon ordinario, medio supremo contra todas las resistencias.

Preciso se ha hecho suponer ahora que se resista el potro y que huya con violencia del lado izquierdo, y nos encontramos entonces con que, sujetas las riendas de la brida en el dedo anular, impide su pasador que se corran, pero no que se desigualen algo, con lo cual no puede separarse mucho hacia fuera la mano izquierda, que sólo determinará su acción en la distancia de las pocas pulgadas que la separan del cuerpo, pues no puede acudir con presteza á acortar, como hace la otra mano, la rienda del cabezon, y sucede de una manera indefectible, y por decirlo así matemática, que entonces se halla el potro restringido en su huida, por el mando del uso indirecto del bocado ó por el directo de su sola rienda izquierda, cuyo caso es el más frecuente, si desde luego, sorprendido el jinete, no queda sujeto de esa rienda, ya que, por la disposición de las mismas en la mano, es la que sin cesar va obrando al par que la del cabezon, pero que éste, en un momento dado, no puede aumentar su efecto, porque para volver hay que tirar, mientras que con el bocado hay sólo que inclinar.

La falta de tormento que los rutinarios y pertinaces caballistas no pueden desplegar sobre el caballo en uno de los dos ejemplos citados hace que éstos, mandados y no martirizados, no se defiendan casi nunca del lado izquierdo, porque, sin saber cómo, se les ha dispuesto á ello dándoles una confiada obediencia con la suave flexión del mando del bocado, manifestándonos luego esos hipólogos de inteligencia consumada que todos los caballos cambian mejor sobre la izquierda que sobre la derecha, porque hasta en el estado de *non natos* tienen la cabeza sobre ese lado, con otra porción de simplezas; pero sin atinar en que ellos los han entablado.

En la marcha por derecho van esos profesores marcando su cadencia al compás de sus manos; y como reconocen con pertinacia que todavía no deben obrar sobre el bocado (menos en los casos que lo hacen inconscientemente), resulta que sobre la nariz del pobre potro obra la rienda del cabezon izquierdo con la debida moderación, restringida como se halla por las riendas del bocado, mientras que la mano diestra es la encargada de fijar en el caballo sus conocimientos, para que respondan con arreglo al arte.

Como el paso debe ser largo, pues se desea que los caballos corten tierra, van éstos empujados sin cesar; y como el dorso en su empuje obra sobre las espaldas, y éstas lo imprimen al cuello y á la cabeza, que se ve contenida precisamente en el sentido contrario, ó sea de arriba hacia abajo, separándola de la línea recta hasta el despape ó haciéndola estrellera, según que el cuello del caballo nazca más ó menos bajo y tenga buenas ó malas proporciones; y prescindiendo de que el martirizado potro se vea obligado á andar sin ver el terreno que pisa, forma entonces su cruz el vértice de un

ángulo de resistencia, que, en vez de ser combatido, se acentúa sin cesar; mientras que con mayor incremento sigan elevando su cabeza, que de suyo levanta el animal hasta el punto que puede de mayor oblicuidad, para huir de la presión de los dos lados de apoyo de la serreta, librándose así un poco de la línea de uno de sus filos de aguzados dientes.

Semejantes procedimientos equivalen á que un hombre que trate de mover del suelo un objeto muy pesado, alto y voluminoso, sin querer desequilibrarlo de su base de sustentación, emplease sus fuerzas en la parte superior de aquel objeto para moverlo, y sin que á su vez pudiera contener la variante de la gravedad, resultaría sólo el desequilibrio y la caída del objeto; pues bien, empujado el cuerpo del caballo sobre el vértice del ángulo que forma la cruz con la cabeza, su única resultante es el avance, adelantando las espaldas para perder el apoyo perpendicular sobre los puntos de sustentación, de manera que la recta de aquél sobre las manos del caballo se convierte en oblicua, y tiene éste que atender con la pérdida de fuerzas inútiles á la desarmonía en el equilibrio inestable, toda vez que en su marcha las manos van quedándose atrasadas y faltas de aplomo, es seguro el tropezar y muy fácil la caída, porque el punto de aguanete que toma el caballo sobre su masa para contener el empuje que se le trasmite puede sólo efectuarlo sobre sus espaldas en vez de ser llevado hasta la cadera, la grupa y los corvejones.

Al no apreciarse semejantes resultados, continuamos en sus efectos de destrucción, en la marcha por derecho, hundiendo las espaldas y despachando la cabeza del potro, para salir raras veces al trote y que se forje su propio herraje, como también acontece; y cuando insiste en tropezar, no ya por debilidad ó cansancio, claro es que los potros son los que tropiezan.

Con el continuado ejercicio de acción y castigo de la mano derecha, llega el momento en que se acentúa demasiado la repugnancia del caballo para volver á ese lado, y defendida como lleva su cabeza con inclinación ligera á la izquierda, por el constante mando racional que se le ejerce, y para evitar el daño que le produce el vaiven sostenido de la mano derecha sobre el cabezon, para fijar la marcha, rebrincada de piernas y atrasadas éstas, porque así no pueden entrar á su sitio, ó colándose en el andar por los empujes superiores á las fuerzas del caballo, se observa que en la cambiada se resiste y gira sin flexibilidad á la derecha, y entonces se acude al trabajo en círculos estrechos y al derrote del cuello, medios tardíos, porque el mal se ha causado en las vértebras de unión de la cabeza con el cuello, en éste, como en la espalda y hasta en la cadera, con prevención en la pierna derecha para avanzar resistiendo; pero al cabo se obtiene el derrote apetecido, que para el resabio no conduce á nada, y acontece entonces oír decir á ese profesor, que reflexiona el cuello á su caballo, para que éste, sin duda con un instinto superior á la inteligencia de semejante maestro, comprenda por las narices los efectos que ha de sentir más tarde sobre su mandíbula.

Nada de eso, señores profesores, los que vais quedando en estas tierras clásicas de la persistencia: semejantes prácticas, por brutales, las abolió el buen sentido ante procedimientos absurdos. Montad, enhorabuena, si queréis, pero aprended; y con eso vuestro estipendio; siendo más elevado, será más económico. Para ello debéis reflexionar que no estriba la dificultad en que podáis con los potros, si ellos no pueden con vosotros, porque al pensar así conserváis al débil sin abusar del poderoso, abandonando para siempre una rutina, á que la ignorancia puede sólo prestar la virtud de

la piedra filosofal, que no estriba en el cabezon. Por medio de éste podréis fijar los trancos y acompañar la marcha, pero tened en cuenta que, zapa-teño he visto yo, de los antiguos de D. Juan, entrar en el picadero apartados y pisando claro, para salir de él tapándose: ¿y sabéis por qué? Pues consistía en aquello del vértice del ángulo con el avance de las espaldas, para dejarse las manos atrasadas.

Por mucho que os esforcéis en dar el arte á todos los caballos, sólo lo obtendréis en algunos, á quienes su organismo y predisposición les permitan al responderos (según vosotros decís) librarse de vuestros medios más activos, cuyos tormentos guardais, creyéndolos la causa del arte para la generalidad, cuando sólo y ciertamente lo es de la destrucción de todos los demás.

Lugar y ocasión propicia encuentro ya de manifestar el modo de hacer uso del cabezon de serreta, para que pueda responder en la doma de los potros á su objeto y á lo que debe ser; pero para ello no hay que esperar en mí un curso de hipología, ni el descubrimiento de una panacea especial, pues no se armonizan bien las síntesis absolutas del que escribe, para que el renombre de la fama establezca su crédito con una recompensa, merecida ó emanada de los tijeretazos á diversos autores, para establecer principios que, como los leen pocos y los conocen menos, quedan velados sus orígenes; sólo impresiones de aficionado son las que puedo escribir, aprendidas y comparadas en autores diferentes, hasta que, respecto de la general ó europea equitación, alguno inventó lo bueno, lo útil y lo perfecto, pero que no es de razón en estas líneas. Por lo tanto, he de ofrecer escasa importancia para los que me lean, á los que así lo practiquen, como sucede ya en ciertos centros de esta Andalucía, que, aunque tarda en los buenos principios, los ha implantado; mientras podrá ofrecer novedad la regularización de esas reglas determinadas, para capitales como ésta, donde sólo se procede en la doma de los potros por los medios que he indicado.

Establecidos en la cuerda sus evidentes medios de acción y sus consecuencias, fácil ha de ser su empleo para evitarlos, si consideramos que ella, con la serreta, constituyen el primer elemento para la destrucción del potro.

Cuando esté temeroso al cabezon, sale indicándolo así por la posición de la cabeza; basta la suavidad para darle respeto y mando, con la observación fija y constante del profesor, á las indicaciones que anteponen siempre el caballo, para prevenirlas por cualquier medio, con tal que no resulte provocativo de su intención. Entre ellos debe escogitarse el aceleramiento ó la moderación de su aire, y sin las medias paradas, apelar á su inmovilidad para que el halago repetido quite el temor ó la soberbia que le embarga, con toques cortos á la serreta, de suave graduación, cambiándolo de mano con la cuerda, y muy en corto y despacio, para acompañarlo en su andar de reconocimiento de la pista, en cuyo picadero debe haber en estos casos los menos objetos de distracción para el potro. Abolición absoluta de las correas en estas lecciones preliminares, mientras no quede establecida la confianza al hombre y la obediencia al cabezon, con preventivas y ligeras provocaciones de restricción y parada, porque así la sumisión emana de lo menos á lo más, con lo cual muy pronto la costumbre establece la ley.

Fijar el número de estas lecciones no es conveniente, para las cuales no debe el hombre ser parco en su trabajo, entendiendo que siempre es mejor prodigarlas para la mayor facilidad, prontitud y conveniencia de los ejercicios posteriores, á los que se llegará con lo principal ya resuelto, y además porque el carácter y condición de los po-

tros varía á lo infinito, debiendo prevenirse el hombre por su colocación á regular distancia del cuerpo del caballo, cubriéndose con su espalda de los viciosos que peinan ó cocean, mientras convenientemente los empuja el ayudante con la voz y una fusta ligera, prodigando estas lecciones hasta que el potro esté en ellas confirmado, y aumentando su insistencia respecto de los que no tienen doma de cuadra y reiteran más en su bravura.

Medios son éstos de suma sencillez y sólo de trabajo material, pero que establecen marcada diferencia para que el potro no se halle á la imprevisión obligado á su rápido dominio, por la fuerza, que no modifica su instinto, con una especie de acoso semejante al de un becerro bravo, al que en esa faena tratásemos también de someter á nuestro dominio.

Preparado así el potro, comenzará sus ejercicios en la cuerda, ya con mando y sin violencias, para limitarnos á moderar en ella, disminuir ó acelerar sus movimientos en un radio proporcionado, que debe ensancharse en los trotes, y á cuyas lecciones llegará el caballo como en las preliminares, si posible es, con la montura y baticola, que durante varios días y en largos espacios debe soportar en su caballeriza, anticipando, en éste como en el caso de colocársela en el picadero en las primeras lecciones, un cinchuelo á la montura, y ésta á la baticola antes de ceñir la cincha á la tensión conveniente, y todo ello en los ángulos de las paredes.

Los círculos estrechos para flejer las espaldas deben quedar al arbitrio del profesor, según considere más ó menos propicio el estado de fuerzas del potro, debiendo procurar que los describa sólo por el efecto de su mando, sin ataques fuertes del ayudante, porque este ejercicio, más que á ese resultado, responderá á armonizar el equilibrio inestable de su masa en una línea que no es respecto del caballo la natural, pero que es conveniente para su desenvolvimiento, mientras que el plegar de las espaldas llega después por medios más adecuados.

Con estas reglas y la sustitución del bocado por un filete grueso y de guías (puesto que proscrito teneis el uso inmediato de aquél), se hallará en situación, después del ejercicio que sus fuerzas reclamen, de recibir el jinete para desmontarse pronto los primeros días, sin mandar ni ayudar el potro cuando su ojo y orejas, como su general aspecto, no revelen que en esta prueba ha renacido también su confianza, con la repetición de los ejercicios preliminares. Algun trabajo al trote hasta llegar al resuelto, con sólo el apoyo necesario del jinete, para no ir agarrado de las riendas y partir la pista después de la parada lenta, para volver á trotar, y á partir y á cambiar siempre al paso y sin el auxilio de la cuerda, confirman estos ejercicios el mando del jinete, que debe ser siempre igual en cada mano y con igual tensión en las riendas respectivas del cabezon y del filete, para que pueda con un tutor salir del picadero, donde suelen algunos potros afligirse, y cuyo abandono causa en todos alegría. Preparado queda el potro español con este método, para el comienzo de la marcha en los límites de su gallardía, con la predisposición que sus facultades le dieran para ser más ó menos elegante y airoso.

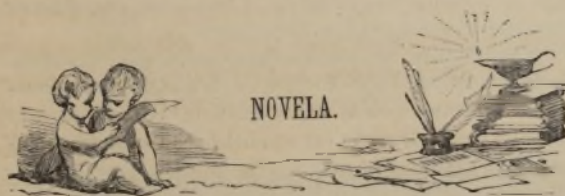
Los medios que haciéndolos públicos condeno, después de dar vicios y resabios torciendo á los caballos la propia condición, tienden á cambiar la obra de la Naturaleza á costa de su deterioro, como realiza el mal llamado profesor que *bon vivant* de un arte cuyos fundamentos no conoce, aumenta sus abusos, añadiendo á su propio peso el de un saco de arena sobre los riñones del potro, ó bien lo escapa en una pendiente de rápida altura, para machacar después mejor la ternilla, al compás de

una cadencia, engañadora de los incautos, que aflojan el bolsillo para pagar cuentas de años por manutención y doma de un caballo que ya dejó su poder aniquilado.

Cumplido queda el objeto que me propuse al leer el Diccionario del Sr. Huesca, de demostrar los excesos del cabezon de serreta, manifestando los medios racionales de su uso, para que, en vez de ser el arma más adecuada para desafiar la bravura y excitarla, se constituya en el agente auxiliar que dé la confianza sometida de los potros, porque ésta debe ser la base exclusiva de la doma de un bruto que soporta su misión en toda clase de trabajos, pero con prestación tan noble y generosa, que arrostra la muerte si la fatiga se la impone, complaciendo al hombre.

José GORDON.

Málaga.



LAS MANÍAS DE UN MARIDO.

(Conclusion.)

Mucho tiempo estuvo reflexionando sobre esto mientras paseaba por el jardín, hasta que resolvió buscar á D. Antonio. Encontróle bajo un emparado, sentado en un banco, con la cabeza escondida entre las manos. Aunque el abogado se había acercado á aquel sitio sin tomar ninguna precaución, Aguirre no advirtió su presencia, y Rafael pudo así permanecer algunos instantes observándole.

Las facciones de aquel hombre parecían muertas y sin expresión; sus ojos estaban muy abiertos, pero con muestras de asombro, y los labios lánguidos y caídos. Aquella podía ser la fisonomía de un hombre herido por la desgracia; pero no la de un loco. Sin embargo, ¿no podría Rafael sacar partido de aquel estado especial sobreexcitándole más y obligándole á expresarse en violentas manifestaciones? La verdad es que hasta entonces el abogado no había visto á su cliente más influido por cierta calma relativa, ocultando bajo el velo de su idea fija y permanente la inquieta demencia que se agitaba en su mente. Sepúlveda se resolvió á hacer esta última y decisiva prueba, no sin el propósito de conjurar en tiempo oportuno las consecuencias que pudiera irrogar aquella cólera, por decirlo así, artificial.

Don Antonio no había pestañeado. Llegóse á él Sepúlveda y le tocó dulcemente en un hombro, sin conseguir resultado. Entonces le cogió bruscamente un brazo y le llamó por su nombre. La conmoción que sufrió el marido de Elisa fué inmediata y casi dolorosa; levantóse como impelido por oculto resorte; visible estremecimiento recorrió sus miembros, palideció su faz, y su mirada se alumbró súbitamente con los resplandores de la inteligencia.

—¡Ah! exclamó dando un suspiro, ya vuelvo al mundo.

—¿No estaba V. en él por ventura? preguntó Rafael sonriendo.

—No, amigo mío, añadió con tímida voz, no conviene que me dejen VV. así tan solo. Los disgustos me hacen odiar la soledad. No sabía dónde estaba.

—No es la soledad lo que á V. le molesta, respondió el abogado, sino la venganza que V. medita, cuyo peso es insuportable.

—Al contrario, amigo. Esa venganza es mi idea fija y la única que me da fuerzas para vivir.

—¡Vivir! repitió Rafael. ¿Llama V. vivir á esa existencia vacilante que V. arrastra? ¿Cree V. hallarse en posesión de sus facultades cuando hay momentos en que le falta á V. el sentimiento de su propia individualidad, y necesita, para volver á la vida real, un esfuerzo de todo su ser?

—¡Ah! ¿V. ha notado eso?

—Y es preciso que otros no lo noten también, pues supondrían que le falta á V. la razón.

—En una palabra, ¿que estoy loco? exclamó D. Antonio con la mayor sangre fría encogiéndose de hombros.

—¿Quién sabe?...

Aguirre no contestó una palabra, y apoyándose en el brazo de Rafael, comenzó á dar paseos.

—Espero, dijo despues, que con respecto á nuestro asunto ya no tendrá V. motivos para detenerse un punto.

—¿Por qué dice V. eso?

—Porque á estas horas ya debe V. tener la convicción de lo que ántes dudaba, y en busca de la cual le he enviado á V. Estaban juntos, y usted los habrá oído y les habrá visto.

—Verdad es, les he visto y les he oído. Pero ahora estoy ménos persuadido que nunca de que sean culpables.

—¡Oh, esto es ya demasiado! Yo podré estar loco como V. suponía há un instante; pero no soy tan débil de espíritu como se cree. Si no son culpables, si V. no ha sorprendido en ellos nada que sea digno de vituperio, ¿por qué ha tardado usted tanto en volver? ¿Es V. de los que pretenden que las buenas noticias se saben en seguida? Usted, que es un hombre tan conciliador, debiera haber pensado que ésa era una nueva harto importante para venir á comunicármela en seguida.

—No trato de convencer á V., respondió con frialdad Sepúlveda. Créelos V. culpables, si lo tiene á bien. Yo les estimo inocentes, y no puedo encargarme de defenderle á V. ante los tribunales. Mañana me vuelvo á Madrid.

—¡Usted me abandona! gritó Aguirre con una agitación que no fué dueño de reprimir. ¿Usted me abandona? ¿Qué será de mí? Dice V. que es mi amigo y me deja solo. Ya lo he dicho; no puedo estar aislado, y me da miedo cuando me hallo sin compañía. No, V. debe tener otra razón que no quiere confesarme.

—Verdad es. Yo concibo que un hombre de corazón, como yo le suponía á V., en un movimiento arrebatado de pasión, en defensa de su honor, castigue al par al amigo que le ultraja y á la esposa que le vende; pero no me explico que vaya urdiendo lentamente astuta trama, á hurto de todas las miradas, y que retarde, para prepararle más friamente, el golpe que ha de dar.

—Hasta ahora nada me había V. dicho de esto.

—Ya le dije á V. há tiempo que esa venganza que V. disponía era siniestra; ya le dije á V. que su peso era agobiador. Esperaba que un sentimiento noble y súbito se despertara en usted. Todo ha sido en vano. Me retiro, ya que V. no me ayuda.

—¿Por qué me ha manifestado V. que los crea inocentes? ¿Por qué se ha burlado V. así de mí?

—Por que no he querido seguir á V. por un camino de farsa y tinieblas.

—Haré todo cuanto V. quiera; pero, por Dios se lo suplico, añadió D. Antonio en tono lastimero, no me abandone V.

—Si yo no quiero nada.

—Sí, V. me anima á la venganza tal como pensé llevarla á cabo en los primeros momentos; pero desgraciadamente dejé escapar la ocasión. No he vuelto á verlos nunca juntos, y estaba esperando para sorprenderlos.

Y acercándose al abogado con misterio, continuó:

—Han vuelto á embriagarse en su criminal

pasión, ¿no es verdad? Ahora es el momento de sorprenderlos. Ya ella no pensará en alejarle de aquí.

—No sé nada de eso, D. Antonio. Ignoro lo que ántes habrán hecho; sólo sé decir que hoy están más cerca de amarse que nunca.

—Gracias. Voy á poner en práctica mis proyectos. Les sorprenderé, ya que se ponen al alcance de mis tiros; no quiero esperar más. Ahora toda dilación me mataría.

Pasándose la mano por la frente, dijo:

—¡Cuánto he sufrido y cuánto sufro todavía! ¡Infames! Yo que confiaba tanto en su honradez! Y á ella ¡cuánto la he amado! Usted, amigo mío, añadió dirigiéndose á Rafael, es un hombre, no un abogado que busca el término de su jornada por cuatro caminos. Tiene V. razón.

Á todo esto Sepúlveda no dejaba de experimentar cierta inquietud. Había logrado producir en el marido de Elisa la reacción que se proponía; había conseguido que el espíritu íntimo de aquel hombre se exteriorizase, por decirlo así, en bruscas é impetuosas sacudidas. Pero ¿podría decirse que estaba loco en la verdadera acepción de la palabra? Hé aquí lo que aún se mostraba dudoso, y únicamente podía sacarse en limpio que su razón estaba vivamente impresionada. Faltaba saber qué parte tenía Elisa en aquel estado anómalo. ¿Había padecido D. Antonio una alucinación súbita, aumentada despues por la idea fija que le perseguía, ó la falta cometida por la esposa era la causa determinante de su enfermedad? Sólo un accidente imprevisto podía dar luz en tan singular situación. Rafael se esforzaba en vano por provocar este desenlace.

Con todo eso, no queriendo cargar sobre sí la responsabilidad de los acontecimientos, hizo ver á Elisa que el fin de aquella terrible crisis estaba próximo; la recomendó con respecto á Muñoz la más exquisita prudencia, y exigió que le prestase en todo absoluta obediencia.

—¿Por fin se ha convertido V. en un amigo para mí? le preguntó ella.

Aún Sepúlveda no pudo ménos de fijar sus ojos en los de Elisa, y no hallando en ellos nada que pudiese alarmarle, respondió:

—Espero que sí.

—¿Y salvará V. á mi marido?

—Si V. no ha sido culpable, puedo asegurarlo, señora.

—¿Todavía? exclamó Elisa enrojeciendo. Tanto mejor si tengo que correr algun peligro, pues luego le pesará á V. haber dudado de mí hasta última hora; pero es igual; V. es un hombre honrado.

—Señora, le suplico á V. que envíe por sus hijos. Necesitan estar al lado de V. y al lado de su padre.

Aquel día escribió también una carta á Muñoz, y estuvo despierto toda la noche. Tenía su dormitorio al lado del de D. Antonio, y observó todos sus movimientos. Observó que el marido de Elisa, cuyo sueño era ordinariamente agitado, aquella noche durmió perfectamente. Le había dicho al recogerse que deseaba ir de caza al día siguiente, y fué á llamarle al amanecer.

Poco despues salían los dos amigos. Era una hermosa mañana, refrescada por ligera niebla; la tierra aparecía humedecida por el rocío, y se respiraba ese ambiente puro y embalsamado, cuyos perfumes naturales son más gratos que todas las esencias inventadas por la industria del hombre. Don Antonio estaba muy contento; azuzaba con frecuencia á los perros, y acariciando su escopeta, exclamaba, siempre que mataba una pieza:

—Es un arma magnífica.

No tardó en aparecer el sol despejado, y á medida que iba saliendo por el horizonte, el calor, ya

anunciado por la espesa bruma de la mañana, se iba dejando sentir. A mediodía era ya abrasador, casi insoportable. Habíanse alejado bastante de la posesión de Aguirre, y decidieron tomar un ligero refrigerio en la casa de un guarda. Regresaban ya á su casa con andar tardo y perezoso, cuando, en la entrada de un bosquecillo divisaron á Muñoz, que caminaba á caballo. Saludóles desde lejos, pero no se detuvo. Llevaba un traje blanco, un sombrero de paja y un látigo en la mano. Don Antonio se estremeció, y volviéndose hácia el abogado, dijo:

—Así estaba vestido aquella noche.

Prosiguieron su camino, y no llegaron á la casa hasta las seis, para sentarse á la mesa. La comida era suculenta y los dos cazadores no la despreciaron. Elisa parecía estar preocupada; Rafael, tranquilo. En cuanto á D. Antonio, que habia bebido aquella tarde más que de ordinario, hablaba, no sin cierto orgullo, de sus fechorías cinegéticas. Mostraba cierto aire resuelto, entregándose unas veces á momentos de concentrada reflexion, y haciendo, otras, gestos indiferentes y vagos; pero contemplaba con mucha frecuencia á su esposa dirigiéndole miradas impacientes y decididas.

Después de comer subieron todos al salón, que estaba en el piso principal, y allí tomaron café. Don Antonio se sentó en una butaca y comenzó á dar muestras de somnolencia, mientras su esposa, que ya habia desempeñado á las mil maravillas el papel de ama de casa, se retiró dejando á los dos hombres solos. Se hallaban en una habitación grande con tres ventanas, cuyos cortinajes de damasco rojo, elegantemente plegados, no eran obstáculo para que reflejaran sobre el pavimento los ya débiles tintes del crepúsculo. Sepúlveda, siguiendo el ejemplo á que le brindaba su huésped, habiase acomodado también en un canapé colocado cerca de la ventana. De improviso oyó la voz de D. Antonio, que le preguntaba:

—¿Duerme usted?

—No, respondió.

—Bien.

El Sr. Aguirre estaba de pié junto al abogado, con un dedo puesto en los labios.

—Mi mujer acaba de salir, como V. ha visto, y Muñoz estará rondando por ahí fuera. Las puertas todas están cerradas, porque sin duda temen ser sorprendidos. Por si acaso, ya tengo cargada mi escopeta.

—¿Pero qué va V. á hacer?

Don Antonio se echó á reír.

—Demasiado lo sabe V., exclamó.

—¡Oh! repuso Rafael con cierto aire despreciativo; eso lo dice V., pero no lo hará.

—¿Lo cree V. así? Esta noche da también la luna una hermosa claridad. Si yo los divisó, entonces...

Aproximóse, diciendo esto, á una de las ventanas y separó uno de los cortinajes, pero sin mirar afuera.

—Desde aquí los vi, dijo, y aquí es donde han de estar citados, porque me creen dormido. ¿Cree V., añadió temblando ligeramente, que á pesar de mi ansia de vengarme, nunca me he atrevido á asomarme á esta hora desde aquel funesto día por esta ventana?

—Por eso he observado que todas las tardes á esta hora están corridas las cortinas.

—Es verdad. Si hubieran estado abiertas, habria yo visto seguramente á los dos culpables, como en los primeros momentos de sus desvarios, sorprendiéndolos de pronto. En fin, apague V. las bujías y tape el fuego, para que esta vez, si están ahí, pueda abrir la ventana sin que lo noten.

Sepúlveda obedeció. Don Antonio, que continuaba esperando, decia:

—¿Qué bien me acuerdo! Estaban abrazados. ¡Miserables! Ahora me parece verlos.

Levantó bruscamente las cortinas, abrió la vidriera y se vió bañado de lleno por la frescura de la noche y el blanco resplandor de la luna.

Don Antonio sufrió entonces una especie de vahido, dió muestras de la mayor sorpresa, y se pasó la mano varias veces por la frente.

—Pero vea V., exclamó de pronto, allí están los insensatos; mírelos V. Ahora empieza mi venganza. La Providencia me los entrega.

—Pues bien, si están allí, exclamó con sordo acento el abogado, ¿qué espera V.? ¡Matarlos!

—Tiene V. razón. Es mi derecho.

Don Antonio se arrojó sobre su escopeta, apuntó, y dos tiros estallaron consecutivamente en medio del silencio de la noche. Después se echó atrás vacilante, presa de un temblor nervioso, quedándose como aniquilado, exclamando:

—¡Ya los he matado! ¡Ya los he matado!

Pero en aquel mismo instante, y mientras el abogado volvía á encender las luces, D. Antonio vió á su esposa que le estrechaba entre sus brazos, á sus hijos colgados del cuello, y á Muñoz que le cogía las manos afectuosamente.

—No, esposo mío, decia Elisa; no nos has matado. Aquí estamos, vivos y muy vivos, para quererte y para que nos quieras.

—No ha matado V. más que á las fantasmas que le atormentaban, añadió dulcemente Rafael Sepúlveda.

—Pues, entonces, exclamó D. Antonio, cuyo temblor aumentaba cada vez más, paseando en torno miradas extraviadas, si no es cierto eso que he estado viendo tanto tiempo, ¿es decir que yo... que yo... estoy loco?

—Señor Aguirre, respondió el abogado con autoridad, no hay ningún loco que sepa que lo es; no hay ningún loco que lllore, y V. necesita llorar por los disgustos que V. ha sufrido y por los que ha causado. Desahóguese V. con toda libertad.

Don Antonio tenía, en efecto, los ojos preñados de lágrimas, y comenzó á sollozar amargamente sobre el pecho de su mujer.

—Está salvado, dijo á ésta Rafael.

El afligido esposo, que hubo de oír esto, preguntó:

—¿Y en el porvenir?

¡Oh! no piense V. en eso, repuso Sepúlveda. Ame V. á su esposa y sea feliz. Esa alucinación que ya ha pasado no es fácil vuelva, pues es de esos peligros que se desvanecen marchando directamente hácia ellos. Y ya que, siendo abogado, me he convertido casualmente en médico de V., puedo aplicar aquí doblemente este axioma de derecho, que nos es familiar y que nunca se invoca en vano: *non bis in idem*.

FIN.

X.

EMPLEO DEL VAPOR EN LAS LABORES.

Como el empleo de las máquinas para la Agricultura es una cuestión de gran interés para cuantos se ocupan de la mejora de la labor de las tierras y demás faenas agrícolas, EL CAMPO ha de aprovechar cuantas ocasiones se le presenten para dar á conocer los experimentos verificados, dando hoy publicidad al informe presentado á la Junta de Agricultura de Málaga acerca del cultivo de tierras por medio del vapor, por el Sr. D. Martín Heredia.

INFORME

que presento á la Junta de Agricultura de esta ciudad, cumpliendo su encargo, acerca del cultivo de tierras por medio del vapor, sistema adoptado en Inglaterra hace mucho tiempo, é introducido en Málaga á mis ruegos é instancias por la casa de comercio M. Heredia hermanos, en Abril de 1880.

Debo, ante todo, hacer constar mi opinión de que los ensayos hechos por la expresada casa de comercio M. He-

redia y hermanos no pueden servir para formar juicio exacto de la maquinaria de arar al vapor. Las dificultades que naturalmente se presentan al ser adoptados nuevos métodos de labranza son mayores en el presente caso, tratándose de un aparato que, sin ser extraordinariamente complicado, es, sin embargo, extraño para los labriegos del país, que habian de manejarlo. Pero aun cuando pudiera prescindirse de esta dificultad, que desapareció apenas fué presentada, no se puede prescindir de las circunstancias especiales del terreno que habia de cultivarse con la nueva maquinaria, y era en su mayor parte tierra sin cultivo hace muchos años, que habia sido cubierta por el río en el año anterior, y que húmeda habia sido destinada á pastos de ganado vacuno y mular; era tan difícil moverla, que el operario encargado por la casa constructora para montar y hacer practicable el nuevo aparato aseguró que en los muchos años que llevaba de empleado no habia encontrado terrenos más difíciles; el arado, sin embargo, los penetró hasta 20 y 25 centímetros. Para apreciar la importancia de este resultado hay que tener en cuenta el ancho de un metro 20 centímetros que presentan las tres rejías, y la gran resistencia que harían obligando á la máquina de 12 caballos que la movía á funcionar por algunos momentos con una presión de 80 libras.

A pesar de todo ello, me confirmo en la opinión indicada, de que no es posible formar juicio exacto de las ventajas de la maquinaria al vapor aplicada á los arados, ni dar datos positivos por la experiencia hecha en Málaga, supuestos los grandes inconvenientes con que ha sido preciso luchar, y que he apuntado á la consideración de la Junta; pareceme más acertado aceptar las experiencias hechas en Inglaterra, en cuyo país hace muy cerca de treinta años que se conoce esta forma de cultivo.

Voy á referirme á una Memoria de la Real Sociedad de Agricultura en Inglaterra, dada en 1867, siendo digno de notarse que desde entonces se ha mejorado y adelantado extraordinariamente el sistema de que nos estamos ocupando, sobre todo el que ha traído la casa de Heredia, ó sea el indirecto (Round-about).

Y por cierto que los autores de la Memoria tampoco se resuelven á consignar datos positivos en las conclusiones de los informes, juzgando que, en asunto tan delicado, pudiera acontecer que, aun siendo fidedignos, personas extrañas á estos procedimientos, ó que los conocieran poco, formáran cálculos erróneos en perjuicio de particulares ó corporaciones. Consideraban que más se debía al manejo de las máquinas que á otra cosa; esto es, que ellas eran buenas, y que, bien manejadas, darian excelentes resultados. La Sociedad de Agricultura, después de leer y discutir los informes de sus comisiones, dedujo las siguientes conclusiones:

Que los dos sistemas de arar al vapor directo é indirecto son igualmente buenos cada cual para distinto caso.

Que el directo es más científico y económico, pero adaptado á grandes propiedades y en buenas condiciones de caminos y terrenos, sin que sea obstáculo que resulten un poco montañosos, porque en Inglaterra muchas veces las máquinas van cada una por un lado de la colina, sin que pueda verse una de la otra; pero no pueden cruzar zanjas de riego ni desagües los arados.

Que la arada al vapor es más barata, y sobre todo, que puede hacerse siempre en tiempo oportuno. Así lo comprendieron las comisiones por la visita hecha á 178 fincas y todo buen labrador comprenderá la ventaja de labrar oportunamente, dependiendo de esta circunstancia que una explotación agrícola dé ó no resultado. Un labrador que una vez haya empleado estos aparatos al vapor, no los abandonará por el sistema antiguo.

Que tierra gredosa ó de bujío puede allanarse, y sin embargo, sanearse por el drenaje que este arado proporciona á las tierras con su labor profunda.

Que la labor al vapor, además de ser más barata que la de fuerza animal, que ha reemplazado, aumenta considerablemente el producto de las cosechas de la tierra.

Que esta maquinaria al vapor es tan perfecta en todos sus detalles, que puede considerarse como otra cualquiera maquinaria de labor y no como una novedad.

Que los gastos de reparación del uso del cable, etc., son tan moderados, que pueden desde luego igualarse con los de los demás instrumentos agrícolas.

Que, por regla general, el cultivo al vapor ha satisfecho á los que lo han adoptado, y que su manejo es fácil.

Mi opinión particular, formada por año y tres meses de experiencia de arar al vapor, reconoce como exactas las precedentes conclusiones: estoy persuadido de que en España, en donde el carbon mineral se puede adquirir á un precio arreglado, tiene ventaja el empleo de este sistema de cultivo; es más, creo firmemente que, si se contara con seguridad personal para que el dueño de una finca pudiera inspeccionar el trabajo y cuidar de que su maquinaria no fuera maltratada, este sistema haría una gran revolución agrícola, y no sería aventurado decir que, de una nación pobre en Agricultura, se haría rica y podría exportar granos en abundancia. Y la he llamado pobre, porque, excep-

tuando algunas provincias, sean, por ejemplo, las de Andalucía y Valencia, en las que á gran costo y con no menor riesgo, por razon de las heladas, se hace una labor de regadio verdaderamente perfecta, en muchísimos parajes se sigue el sistema de labor de los tiempos más remotos. Ni tampoco se necesitan grandes capitales, porque quien posea una máquina locomóvil de 10 á 12 caballos de fuerza, con sólo \$ 2.000 puede usar el sistema indirecto, adaptable á labores de regular extension.

Para emitir este juicio me fundo en las grandes ventajas que se reportan de una labor rápida, sin volver las tierras de arriba abajo, sino poco á poco y cultivando profundamente 30, 40 y 50 centímetros. En apoyo de esta idea, me permitiré citar la del doctor Sace, de la Sociedad

de Agricultura de Suiza, que ha observado que en las tierras fuertes de los alrededores de Berna, labradas á 19 centímetros de profundidad, se produce á 20 por semilla, que se aumenta á 33 cuando se labra á 20, y se eleva á 30 si se profundiza á 30 centímetros.

En nuestro país, que llueve poco, estas labores profundas harían que toda el agua se aprovechara, conservándola para los tiempos de sequía; y en los años de exceso de lluvias ayudarían considerablemente al drenaje y á sanear las tierras, sin tener que acudir al sistema costoso de caños secos. Pero si ha de utilizarse tan ventajoso sistema de labor, es preciso que el Gobierno se cuidara más de los caminos vecinales, y los particulares de los de sus propiedades; pues para que en las llanuras de ambas Castillas y

otras provincias diera resultado, era preciso emplear el sistema directo al vapor con dos máquinas potentes que pudieran cultivar 16 á 20 fanegas cada día.

He dicho.

MARTIN HEREDIA.

Málaga, 9 de Agosto de 1880.

EL INSTITUTO DE ALFONSO XII.

ESCUELA GENERAL DE AGRICULTURA.

II.

Es indudable que esta Escuela se halla enclavada en una finca cuyo aprovechamiento agrario



VISTA PANORÁMICA DE LA FLORIDA, TOMADA DESDE EL SEMILLERO DEL EDIFICIO ESCUELA.
EN EL PRIMER TÉRMINO EL OBSERVATORIO METEOROLÓGICO.

puede ofrecer casi todos los medios de instruccion y de enseñanza teórico-práctica á los que se dedican á ella, ya sean maestros ó discípulos.

Comprende la Moncloa unas 500 hectáreas, deducción hecha de veintiseis, poco más ó ménos, que se han segregado de la posesion, con destino á la Cárcel-modelo y á las construcciones que se están haciendo en el cuartel llamado de San Bernardino, limitado por la cuesta de Areneros. En la parte baja de esta misma cuesta, despues de cruzar el ferro-carril del Norte, y en la glorieta ó plaza de San Antonio de la Florida, se encuentra la entrada y puerta principal de la posesion, que da acceso á un camino ó calzada, cuya longitud hasta el Real Sitio del Pardo es de 5.500 metros.

Poblado de excelentes y bien cultivados árboles, llano, cubierto de sombra que defiende al transeunte de los ardientes rayos del sol en el estío, y protegido por su situacion de los frios vientos del N. y del NE. en el crudo invierno, es indudablemente el mejor pasco de Madrid para la gente que le recorra á pié ó en carruaje.

La direccion de este camino es próximamente paralela á la carretera de Madrid al puente de San Fernando y al rio Manzanares. Hallábase cerrada la Florida, en todo el límite de ella por esta parte, por una excelente tapia ó muro de mampostería y ladrillo, de la misma longitud de cinco y medio kilómetros ya expresada, y fué derribada en el año de 1868 para dar, sin duda, ocupacion á los muchos braceros que la Revolucion, en aquella época, dejó sin trabajo. No hemos podido averiguar qué se hizo del valioso material que resultara del derribo, aunque si hemos visto, en el vivero de la Villa y en el Pardo, alguna magnífica portada y puerta, y una fuente monumental, que pertenecieron á la Moncloa.

En remplazo del muro de cerramiento que limitaba por toda la parte O. la posesion, existe un excelente amojonamiento y seto vivo de gleditesia, que pone á salvo la superficie y el arbolado de la finca de los miasmas y daños de todas clases que se la han inferido desde la desaparicion del muro.

El camino ó carretera que desde la Puerta de San Antonio termina en la del Pardo se halla dividido en una calle principal, para servicio de carruajes y caballos, y en otras dos laterales ó andenes para los pasajeros á pié. Cuatro filas de árboles, en general olmos y castaños de Indias, y cuatro espesas líneas de seto de cipres recortado á la altura de un metro, embellecen el paseo, que, en toda su extension, se halla acompañado á derecha é izquierda de frondosos bosques, de terrenos destinados á cultivos de regadio, de viveros y semilleros, y de buen número de jardines, fuentes y estanques.

Supóngase el lector, acompañado por nosotros en el breve paseo que darémos, para que conozca esta antigua y célebre posesion, de la que no abundan las descripciones; y entrando por la citada puerta de San Antonio, camino adelante hacia el Pardo, verá, apenas puesto el pié en ella, á la derecha el ferro-carril del Norte, por entre un espeso bosque de olmos y ahilantos; á la izquierda otro bosque de seculares plátanos, que no tiene

igual en ninguno de los sitios de esta corte.

Avanzando más, distinguirá la casa del capataz de cultivo, y unas hectáreas de terreno destinadas al cultivo de patatas, remolachas y otras especies de plantas de huerta, ó de aplicaciones industriales, frente al terreno cedido poco há á la Empresa de Tranvías de las Estaciones y Mercados, para establecer la Estacion y talleres de la línea que, según parece, va á construir hasta Pozuelo.

Siempre limitado el horizonte por espesos y apretados bosques, llegará á un punto en que el puente llamado de los franceses da paso por encima del camino á los trenes del ferro-carril que, cruzando el río Manzanares, se interna en la Casa de Campo; pasado el puente, puede ver á la derecha del camino el *Botánico*, bosque con estanque, noria y restos que recuerdan haber existido en este punto el primitivo jardín de aquel nombre que hubo en Madrid y fué despues trasladado al Prado; y á la izquierda, un antiguo plantío de árboles frutales, especialmente perales, que dan nombre á este sitio, llamado de los *peralillos*, y separan la carrera del Pardo y el vivero de la Villa, de la Moncloa.

Las frutas de esta posesion, sobre todo las de invierno, tuvieron renombrada fama, y ya procedieran de las que los frailes de San Jerónimo cultivaban en los jardines del convento que existió, al sitio en que nos hallamos, y cuyas ruinas, vestidas de hiedra, estudian los pintores ahora, ya fueran producidas por los jardineros del Patrimonio, es efectivamente cierto que las que hoy se producen no carecen de mérito, á pesar del abandono deliberado en que se tiene este viejo plantío y de la poca frecuencia con que suele llegar á sazón el fruto.

Pasados estos sitios, se ven ya, alternando con los viveros y semilleros de olmo, acacia, morera, ahilantos, y otras numerosas y variadas especies arbóreas, otros muchos trozos de terreno poblados de vides americanas, de plantas de flor, de plantas pratenses y cultivos de maíz, sorgos, cáñamos, etc., en la zona ó faja izquierda del camino; y á la derecha, el jardín de la Estufa, el llamado del Paso, el del Laberinto, el de la Reina, el de la Princesa, todos ellos esmeradamente cuidados, abundantes en aguas, ricos de vegetacion arbórea de elevada altura y notables diámetros, salpicados de frutales, arbustos de flor y plantas de jardín no ménos numerosas que variadas.

Materia habría para extendernos en largas descripciones, si hubiéramos de hacer la de todos y cada uno de estos sitios, aunque no ocupáramos la atencion del lector más que en la de los objetos de mayor entidad; pero sigamos nuestro paseo sin pararnos ni un momento en la ya citada estufa, condenada por fortuna á próximo derribo y sustitucion por otra hecha con arreglo á los últimos adelantos de la ciencia, proyecto ya aprobado y en vías de subasta; sin detenernos tampoco en el palomar, en el magnífico estanque grande que sigue en categoria al del Retiro, ni en la fuente histórica de las Damas, cuyas aguas no tienen rival, ni en el pinar que, á partir de ésta, puebla todo el terreno que media desde el estanque grande hasta el Pardo, en una superficie de más de seis hectáreas de arbolado, que debe su existencia á la pasion que por el cultivo de las coníferas tuvo siempre el rey D. Francisco de Asís, que le mandó plantar, y al cuidado con que se han corregido los destrozos que en épocas turbulentas le infirieron los dañadores.

Todos esos detalles no conducen á nuestro objeto; y terminado el paseo, que comenzó en la Puerta de San Antonio, en la del Pardo, habremos visto en resumen muchos centenares de miles de árboles, que forman vistosas calles, apretados bosques, grupos aislados de belleza suma; en una

palabra, una zona de verdura arbolada, de más extension que todo el antiguo Retiro, en que pueden registrarse más de ciento cincuenta especies leñosas y muchas más de otras clases; habremos visto diez y seis estanques y fuentes de mayor ó menor mérito y capacidad, pero todos ellos provistos de claras y ricas aguas que prestan humedad y vida á los bosques y jardines, y ambiente sano y fresco al paseante.

Dejando, pues, el camino principal que se interna en el Pardo, subamos la pendiente que, en direccion de O. á E., sostiene una tapia de ladrillo y mampostería, divisoria de aquel Real sitio y la Florida, hasta encontrarnos con los mojones ó hitos que separan ésta de la dehesa de Amanié, y con las muchas ondulaciones que forma la acequia del N. del canal de Lozoya, desde su entrada en la Moncloa hasta su salida de la misma por la parte alta de sus límites. ¿Qué aspecto presenta desde ellos esta finca? Vista desde la corta explanada de la casa del guarda de este cuartel, se descubre un horizonte por todo extremo encantador. La sierra de Guadarrama y sus prolongaciones hasta muy adentro de la provincia de Guadalajara por el N. E.; la misma sierra y sus derivaciones hasta más abajo de la del Piélagos por las de Avila y Toledo al N. O.; los montes de este nombre al S., y todas las mesetas y alturas divisorias de los ríos Jarama, Manzanares, Guadarrama y Alberche, que vierten al Tago, se descubren con claridad en los días despejados; y más próximos á la vista del espectador, pudiendo apreciarse detalles preciosos, los panoramas de la sierra de San Pedro, el Escorial, el Real de Manzanares, y mil y mil sitios pintorescos de la Casa de Campo y de los muchos pueblecillos que por todas partes aparecen, entre los cuales se distinguen Pozuelo, las Rozas, Villalba, Alcorcón, Carabanchales, etc., etc.

Encerrando las visuales en más estrechos límites, puede apreciarse que la configuracion topográfica de la Moncloa es bastante accidentada; expuesta la finca al O., surcan su superficie cinco grandes barrancos ó arroyos, que tienen su origen en la parte alta, y corriendo de E. á O., van á verter sus aguas permanentes ó accidentales al río Manzanares. Estos barrancos, divididos en grandes lomas y alguna meseta que les separan, se hallan poblados en su mayor parte de árboles y arbustos de madera blanda.

Hemos visto chopos comunes, lombardos, carolinos, sauces y otras varias especies, alternando con las zarzas, espinos, madre selvas, fresnos y moreras, festeneando márgenes de los arroyos y protegiendo con su sombra el sesteo de los ganados laneros.

Las lomas y mesetas expresadas se destinan, ó al aprovechamiento del pasto espontáneo por aquellos ó por el vacuno, ó al cultivo de secano.

Cuando hemos visitado la escuela, hemos visto parcelas de importancia dedicadas al de algarrobas, trigo candéal y recio, garbanzos, cebada, habas, centeno, avena, con sujecion á un plan determinado; y otras de barbecho, sin que debamos prescindir del llamado campo de experiencias de secano, donde se ensayan en parcelas pequeñas, de igual extension, aquellos mismos cultivos de secano, pero empleando diferentes procedimientos culturales y abonos diversos, á fin de obtener luego resultados comparativos, cuyo estudio hace el profesor encargado de esta parte de la agronomía, en la Estacion agronómica.

Los museos y gabinetes de la Escuela conservan, según veremos más adelante, ricos muestrarios de todas estas cosechas de experiencia.

Hay en la finca, aparte de las lomas y mesetas de que venimos ocupándonos, donde se halla establecido el gran cultivo de secano, otros terrenos altos, muy pendientes y de malas condiciones

agrarias, que se están repoblando de arbolado, con la ayuda de los riegos que facilita el canal de Lozoya. Allí hemos tenido el gusto de ver, ya muy crecidos y desarrollados, buenos rodales de chopo, morera, fresnos, sauces, soforas y otras especies, cuya plantacion pasa de treinta mil piés, y aplaudimos de veras tan buen acuerdo, como aplaudiríamos que el Ayuntamiento llevase á efecto el plan que tiene, según hemos sabido, de cubrir de arbolado la parte alta de la dehesa de Amanié, limítrofe de la Moncloa.

Falta hace que en los páramos áridos que rodean á Madrid por el N. se oponga un fuerte valladar de arbolado espeso y tupido á los vientos frios é impetuosos, que tantas víctimas causan durante el invierno en esta poblacion.

Ocupan ya alguna extension los terrenos que, en los sitios más convenientes y de menor trabajo, se han convertido en regadíos, aprovechando el beneficio que reporta, y aún reportará en mayor escala, el canal de Lozoya; al examinar algunos de aquellos y otros que, hoy incultos por falta de recursos, y por no ser aptos para la produccion en cultivo de secano, existen en los barrancos ó hondonadas de los altos de Amanié, hemos podido apreciar la posibilidad de mejorar grandemente las condiciones de esta finca. En ello piensa la Escuela, según se nos ha dicho, así como en aumentar las superficies regables con el agua, también del Canal, que va por la cañería de la Casa de Campo, cruzando algunos terrenos de la Moncloa. Desde los altos de Amanié hasta el Hospicio de San Bernardino, límites N. E. y E. de la finca, determinados por una tapia de ladrillo, la posesion confina con varias propiedades de particulares hasta el arroyo que lleva el nombre de aquel establecimiento.

Hállase en este mismo arroyo el puente de San Bernardino y la llamada Huerta de Belén, convertida hoy en campo de experiencias de regadío.

Muchas y muy especiales son las plantas que en él se han ensayado y obtenido, lo mismo indígenas que exóticas, y en cuanto concluyan las importantes obras de recomposicion y construccion del nuevo camino que hoy se hace para dar acceso é ingreso á la posesion por esta parte de Madrid, aquella huerta y muchos de los terrenos próximos á ella sufrirán grandes y beneficiosas mejoras.

Seguramente que son susceptibles de ello.

Vemos, pues, que la finca donde se halla instalada la huerta reúne condiciones apropiadas al fin á que se la destina. Extension suficiente hasta para la cria del ganado á pasto libre; situacion conveniente, no ya para asegurar el consumo de sus productos, como para facilitar la conduccion de los abonos que le hagan falta para sus cultivos; terrenos á propósito para plantear aquellos más usados y conocidos en todas las provincias de España, puesto que lo que no pueda vencer el clima puede ayudarlo eficazmente la situacion y exposicion de muchos terrenos comprendidos en el predio.

Hállanse en la finca condiciones tales para ensanchar hasta el punto que se quiera muchas industrias rurales, que nada dejan que desear; el colmenar, la explotacion del gusano de seda, las instalaciones para molienda de granos y aplicaciones á la preparacion de los lino y de los cáñamos, para cortar raíces por medio de motores hidráulicos, etc., etc., pueden tener gran desarrollo.

Estudiados detenidamente los proyectos que ahora se hallan sometidos á la aprobacion del Gobierno, ó en ejecucion, se comprende que la Escuela de Agricultura contará, dentro de pocos años, con una finca rural para sus estudios y explotacion, que no tiene igual ni semejante en ninguna nacion de Europa.

Hoy existen, diseminados en varios puntos de la finca, hasta diez y siete edificios, que compren-

den unos treinta mil metros cuadrados; los viajes de agua para el riego de la parte baja y abastecimiento de diez y nueve estanques tienen más de diez kilómetros de mina y cañerías; corre por la parte alta de la Florida una acequia del canal de Lozoya, que convertirá en terrenos de cultivo intenso muchos de los que ahora sólo producen pastos y alguna cosecha de cereales ó leguminosas; en la zona media también podrá llevar la vida y la riqueza el canal á muchas tierras, hoy de secano, por medio de la cañería que conduce las aguas á la Casa de Campo; de modo que sumando estos elementos y dándoles el desarrollo que el tiempo y los recursos permitan, proveiendo de abundantes abonos la posesión, además de los que ella produzca, no podrá tachársenos de exagerados al hacer la afirmación que hemos estampado.

Uno de los problemas que más urgente resolución demandan es el de facilitar el acceso del público y de los alumnos, profesores y jornaleros á los diferentes edificios de la Escuela, y con satisfacción hemos visto y sabido que, en cuanto termine el terraplen del nuevo camino de ingreso que se está abriendo desde la plaza de la nueva cárcel modelo á la huerta de Belén, hoy campo de ensayos de regadío, se substará la construcción por el Estado de una línea de tranvía, que unirá los cuatro principales edificios del Establecimiento, la huerta, el palacio, hoy Dirección; la casa de alumnos internos de ingenieros, y la de la labor, que comprende también las de los alumnos internos de peritos y de capataces.

La distancia de cuatro kilómetros, término medio, que hay que recorrer desde cualquiera de los barrios de Pozas, Argüelles ó San Antonio de la Florida, para penetrar en el centro de la finca, se salvará cómoda y económicamente; otra Empresa de tranvías, de que ya hemos hecho mención, construirá la línea que paralelamente á los límites NO. de la Moncloa llegará hasta la Puerta de Hierro; y por último, si los propietarios y vecinos de los nuevos barrios edificadas en aquella parte del ensanche, ayudados del Ayuntamiento, realizan el proyecto de prolongar la calle de Ferraz, hasta terminarla en la casa de labor de la Escuela, no sólo se aproximará ésta á Madrid por la facilidad del trayecto, sino que podrá contar esta villa con uno de los más alegres, sanos y despejados paseos públicos que puedan imaginarse.

Para entónces estarán cambiadas las únicas condiciones desventajosas que hoy concurren en la Moncloa como Escuela de Agricultura.

Riegos en la parte alta; facilidad para asistir á las cátedras y experiencias; baratura para adquirir los abonos que un cambio de cultivo ha de exigir en breve plazo, y estímulo para que el público se encariñe con los paseos, bosques y jardines que existen ya y se podrán aumentar en aquellos deliciosos sitios, son las únicas exigencias que en nuestro concepto pueden tener los rigoristas para que la finca que brevemente hemos reseñado llene de todo en todo su objeto.

Verémos, en otro artículo, si el material de la explotación y de la enseñanza llena el suyo, examinando los nuevos gabinetes y dependencias de la Escuela, y, aunque muy á la ligera, las colecciones, instrumentos y aparatos que hoy la enriquecen.

Julio 25 de 1881.

H. COTTA.

LA HIDROFOBIA Y LOS PERROS.

La inspirada poetisa D.^a Rosario de Acuña de Laiglesia ha publicado últimamente el artículo que sigue, y que, por lo notable de la forma, como por la oportunidad, tenemos mucho gusto en re-

producir, seguros de que agradará á nuestros lectores:

«Excmo. Sr. D. José Abascal. Muy señor mío y amigo: Con toda la consideración y respeto que merece su posición y la amistad, me permito dirigirle la palabra para hacerle una súplica y defender ante su indiscutible autoridad á unos infelices *desheredados* de la suerte (no hay que alarmarse por la frase), que fueron muy favorecidos por la Naturaleza, y que sólo en el recto criterio y característica bondad de V. esperan hallar el reconocimiento de sus derechos y de sus méritos.... Hablo de los perros....

Permítame el señor Alcalde y amigo que, para hacer elocuente la manifestación en favor de la raza canina, trace á grandes rasgos esa naturaleza superior en la escala de la animalidad, que tanto engrandece el poder de la sabiduría eterna.

El perro, después del hombre (y quién sabe si en muchas ocasiones antes), es el sér mejor dotado de cualidades inteligentes; ninguno como él comprende, ninguno como él raciocina, si, raciocina; y pudiera, para probarlo, citar infinitud de ejemplos. El perro siente como ninguno y cual ninguno, siendo la base de su personalidad moral la lealtad, el valor y la prudencia; las tres bellezas del alma, las tres dotes más hermosas de la inteligencia; éste es el perro en toda la pureza de sus razas primitivas, sin contar para nada esos híbridos monstruosos, manifestaciones de un gusto pervertido, nacidos para satisfacer las veleidades de una sociedad empobrecida de entendimiento y ebria de sensualismo. Lealtad, valor y prudencia; es decir, sabiduría, cuya misión es el engrandecimiento de la especie, y de cuyas condiciones se aprovecha el hombre para hacer del perro su amigo, su defensor y su maestro.

.... ¡Hé aquí el perro!.... es decir, ¡hé aquí el reo sentenciado á muerte y ejecutado por procedimientos tan horribles, que solamente se pueden comprender por la falta de sentido moral, falta que trasforma á la criatura en irracional, puesto que le arranca de un solo golpe sus atributos inmortales, que son el sentimiento y la conciencia. En nada puede apreciarse la elevación del alma humana sino en su trato con los seres inferiores de la Naturaleza... Pues bien; hé aquí al hombre, es decir, á la suma, sobre nuestro mundo, de todo lo bueno y de todo lo bello, dando muerte espantosa, con una calma más espantosa todavía, y en muchos casos no sólo con calma, sino con deleitamiento, á un sér privilegiado por naturaleza, muy inmediato á él en condiciones intelectuales, el más necesario para su vida social, puesto que, como antes he dicho, le ama, le defiende y le enseña; al que le distrae en sus ratos de mal humor, al que le alegra en su tristeza, le acompaña en sus soledades, le ayuda en sus trabajos, le entretiene en su infancia, le protege en su ancianidad, le llora en su muerte, y acaso muere sobre su sepulcro, sin poder contener el dolor que le ocasiona la eterna ausencia; á este sér, que marcha á nuestro lado por los ásperos caminos de la vida, siempre vigilante, desinteresado; siempre dispuesto á perder su existencia para asegurar la nuestra; á este sér, que mientras el hombre descansa, tal vez de placeres, se tiende con el oído atento á la puerta de su hogar, diciendo con su actitud resuelta y arrogante: — «De aquí no pasará, quien quiera que seas, porque mi amo duerme y es menester respetar su sueño.»

A este sér que, sin disfrutar ninguno de nuestros bienes, puesto que sus necesidades son un pedazo de pan y un haz de paja, participa de todas nuestras incomodidades, sintiendo el cansancio, cuando el cazador le lleva al campo de sus operaciones; la fatiga, cuando el calor le acosa en medio de la llanura; el frío, cuando se le arroja al estanco en busca de la pieza; el hambre, en las noches de invierno cuando guarda al temeroso ganado; la sed, cuando protege en el estío el *hato* de los segadores; el dolor, cuando cae herido por un tiro mal dirigido; las enfermedades, cuando sus fatigas le dejan ciego ó baldado, y la vejez, cuando, sin vista, sin oído y sin fuerza, se retira á un oscuro rincón para morir de hambre y de tristeza; á este sér, que siempre y en todas ocasiones manifiesta la abnegación de sí mismo en favor del hombre, se le arranca violentamente la vida, sin otra razón que una puerilidad, y sin otro motivo que una falta de raciocinio.

Permítame y dispense el Sr. Abascal tan larga epístola; pero hasta ahora sólo he dicho lo que es el perro; veamos por qué se le mata.

El perro padece de hidrofobia: puede morder al hombre y ocasionarle la muerte; de esto se deduce que es menester matar al perro; efectivamente, hay que matar á todos los perros, ó que ninguno muera, porque si de la raza queda uno, y éste llega á rabiar, es completamente inútil que los demás hayan muerto; veamos: ¿es justo, es posible que en un solo día; ¡qué digo! en una sola hora, muera la raza entera? A todas luces la cosa es un absurdo; luego lo mejor es que no muera ninguno de sus individuos; se dice que mueran los perros que no llevan bozal (ese agente poderoso de la rabia), y que no vayan sujetos por cadena. Pues bien; éste es otro error como el de matar á los perros

para quitar la rabia; ¿acaso el perro con bozal no rabia? Y si el perro con bozal rabia, ¿es posible, ni imaginarlo siquiera, que se pase su rabia sin quitarse el bozal, y que se muera sin haber podido morder, gracias al bozal?.... Cuantos conocen y estudian la hidrofobia saben que su carácter principal es una fuerza violenta, inconcebible en el estado normal del animal; el perro que rabia, lo primero que hace es quitarse el bozal; por consiguiente, es perfectamente inútil ponérselo, y perfectamente inútil matar á los perros que no lo llevan; porque en el momento de rabiar, ninguno lo lleva, y en tal momento, creo que nadie se atreverá á darle la estriguina, ni él se entretendrá en comérsela, aunque de lejos se la echasen; luego el decreto de muerte contra los perros, para evitar las desgracias que puede ocasionar la hidrofobia, es á todas luces absurdo, toda vez que lo que se consigue es que haya *ménos* perros, pero no *ménos* peligros para los hombres.

Se podía argüir en favor de tales asesinatos que, cuantos *ménos* perros haya, *ménos* probabilidades hay de rabia; esto es completamente pueril; un solo perro atacado de hidrofobia puede ocasionar, en determinadas circunstancias, doble número de víctimas que cinco de sus congéneres con la misma enfermedad, pero en distintas condiciones.

Ó todos ó ninguno; todos, es contra naturaleza, á más de la imposibilidad material de realizarlo; pues bien, que no muera ninguno.... que el hombre ocupe su verdadero puesto de sér inteligente, dejando al poder de la razón el remedio contra la hidrofobia del perro, toda vez que su muerte en nada disminuye el peligro para el hombre y patentiza falta de sentimiento y de conciencia.

¿Dejaré la pluma sin hacer presente al señor Alcalde lo que, á mi juicio, sería remedio preventivo contra la rabia? Su paciencia, su amabilidad y su galantería me autorizan á la exposición de tales remedios.

Todos los perros pueden rabiar; pero sábase que están más expuestos á semejante enfermedad los que carecen de alimentación frecuente y suficientes cuidados; es decir, entre los perros sucede como entre los hombres, exactamente igual: la miseria engendra la rabia; pues bien, así como el misero es objeto de especial vigilancia, así como sus hogares son motivo de discusiones higienistas, sus costumbres motivo de debates filosóficos, y sus vicios y sus virtudes motivo de cuestiones sociales, ejérzanse sobre los perros *miseros* la misma intervención político-social y filosófica, y cúidese por todos los medios de su mejoramiento físico y moral; pongo por ejemplo: encárguese á esa misma sociedad que contrata las pieles de los perros, y que por esta razón beneficia su interés cuando los ejecutados son los más hermosos, grandes y rollizos, encárguese, repito, á dicho centro la vigilancia de los perros *miseros*, su recogimiento en calles, plazuelas y alrededores de la población, desde las doce de la noche en adelante, y debidamente acollarados, sea conducida esta crápula de la raza á sitio ventilado é higiénico, donde, según las fuerzas de cada cual, se les dedique á trabajos productivos, tales como sacar agua de pozos y norias, acarrear basura á sitios determinados, llevar encargos y mercancías delicadas ó frágiles á las estaciones, almacenes y fábricas, y otra infinitud de trabajos que pueden ser desempeñados por cuadrúpedos pequeños, y que hace tiempo los ejecutan en la ilustrada Bélgica los individuos de la raza canina, que, por sus condiciones de sobriedad y fortaleza, está llamada á sustituir en muchos trabajos al paciente jumento; en una palabra, hágase un *hospicio de perros miseros*; que á él acudan las clases trabajadoras para alquilar á los acogidos, mediante una módica retribución, la cual puede servir para ayudar á sostener el establecimiento, toda vez que en él no se necesitan ni camas, ni cocinas, ni roperos, y si sólo cuatro ó seis grandes cuadras con paja fresca y gran ventilación, y una contrata de pan de trigo y centeno; que se dé en esta nueva casa de *amparo* una instrucción ad cuada á las cualidades de los acogidos, abierta siempre á los compradores, previa presentación de cédula de vecindad y justificación de medios para el mantenimiento del solicitado; siendo inútil decir que el establecimiento había de estar á cargo de un inteligente veterinario, para proceder á la muerte del perro que presentase síntomas de hidrofobia ó de otra enfermedad incurable.

Esto es á grandes rasgos trazar la organización y fines de la casa para perros *proletarios*, *desheredados*, vagabundos. En cuanto á los perros de las clases más bajas de la sociedad, deben ser objeto de cuatro ó seis inspecciones veterinarias, durante el estío, época en la cual se desarrolla generalmente la hidrofobia, imponiendo una módica contribución á tales propietarios, para lo cual pudieran los alcaldes de barrio abrir un registro donde se inscribiesen, bajo pena de multa, los dueños de los perros, cuyos registros servirían para la inspección facultativa, y cuya contribución bastaría para los gastos de la misma, siendo de reglamento que el perro escuálido y mal cuidado fuese llevado al *hospicio*, por lo ménos hasta su restablecimiento, habida razón de lo mucho que suelen querer los pobres á sus perros.

En cuanto al perro de las clases acomodadas, cazador,

propietario y empleado, debería estar sujeto á una contribucion en relacion con la mayor ó menor utilidad del perro, cuyos productos podrian aplicarse tambien al sostenimiento de la casa de los perros vagabundos y á la inspeccion y vigilancia del perro del proletario.

En cuanto á los perros de lujo, propios de ciertos círculos sociales, impóngaseles una contribucion tanto mayor cuanto más chicos y más inútiles sean, é inviertase tan pingüe renta en las casas de Beneficencia, para que el óbolo arrancado al lujo enjuge el llanto del desdichado y alivie los dolores del paciente, y multándose con rigor á sus dueños, siempre que la hidrofobia de alguno de ellos cause desgracia grave, y que estén éstos, como todos los demás, sujetos á inspeccion veterinaria.

Hé aquí lo que razonablemente podria hacerse para evitar los males que suele ocasionar esta terrible enfermedad de la raza canina, enfermedad que no es peor que la pasion del juego y el vicio de la prostitucion, pues ambos males, como la hidrofobia, circulan en la vida de la sociedad, aniquilando al individuo y destruyendo la especie.

Yo confio, Sr. Abascal, en que cesará esa hecatombe en que tan malparado queda el poder razonador del hombre, y en que de tal manera se lastiman los sentimientos más nobles y delicados de la humanidad.

En nombre de todas las prerogativas de la inteligencia, en nombre de cuantos saben apreciar las sublimes condiciones de los animales, y llevada del horror que produce la muerte del débil y del indefenso, me atrevo á suplicarle tome en cuenta mis deseos en favor de los infelices desvalidos perros, que tanto deben esperar del hombre, por el cariño que le dan y por el que de tal modo se sacrifican.

Cuente desde luego con el agradecimiento de su segura servidora

ROSARIO DE ACUÑA DE LA IGLESIA.»

CORRESPONDENCIA.

El calor.—Londres en Calcuta y Bombay. — Muertes por insolacion.—La Gran revista de los voluntarios.—El leopardo inglés sustituyendo al león de la fábula.—Victorias militares.—Carestia del ejército voluntario.—Las Cámaras pospuestas al *Four-in-hand Club* en la reparticion de billetes para la revista.—Conflicto.—Desfile de 50.000 voluntarios.—Entusiasmo del público y amenazas al extranjero.—El concurso de tiro en Wimbledon.—70.000 duros en premios.—Las Universidades y las Cámaras disputando premios.—El de la Reina.—El héroe de la primera semana en Wimbledon.—La Cámara oscura gran auxiliar de la policia.—Desigualdad ante los tribunales.—La Agricultura abatida.—La Exposicion en Derby.—Una cavadora de ocho caballos de vapor.—Tratados de comercio.—Juicio de España.

Londres, 20 de Junio.

Sr. Director de EL CAMPO.

95, 97, 98 grados Fahrenheit, que hacen de 34 á 37 centígrados á la sombra: 125, 130, 140 al sol; éstos son los hechos culminantes de la última quincena; de los que puede decirse tienen el privilegio de alcanzar la atencion universal y de suscitar las más enérgicas protestas y las más insultantes diatribas contra este abuso que el padre Febo comete con el termómetro y contra los miseros mortales, que, poco habituados á estos excesos, con habitaciones incapaces para soportarlos con resignacion y con éxito, ponen el grito en el cielo y los ojos y el deseo en el hielo. Sobre todo, la última semana ha sido de prueba. El día 15 ha sido uno de los de mayor calor que se han conocido en Inglaterra, segun todos aseguran. En Londres, en el Strand ha llegado el termómetro á señalar 98 grados Fahrenheit á la sombra y 123 al sol. En Wimbledon, donde actualmente se verifica el concurso de tiro, de que luego hablaré, llegó á 140 grados. Desde 1856 sólo en dos ocasiones, el 21 y el 22 de Julio de 1868, llegó el termómetro á 93 grados. Pero el día 15 ha sobrepasado; la máxima observada el verano anterior en Bombay, que fué de 94,5, y en Calcuta 97,7.

Esta cuestion del excesivo calor que nos affige preocupa aquí con doble motivo, á causa de que en la revista verificada en Aldershot á principios del mes ocurrieron seis muertes repentinas, y otros cuarenta y seis casos graves por insolacion, entre los soldados. El Duque de Cambridge, generalísimo del ejército, tuvo que contestar á una interpelacion en la Cámara de los Lores, y por cierto que lo hizo con tal frescura en asunto tan ardiente, que hubo de ocasionar gran efervescencia en la opinion, la cual con la libertad de que aquí disfruta, no se ha andado por las ramas, en conversaciones y artículos de periódicos para decirle al egregio Duque lo que ha tenido por conveniente con motivo de su indiferencia hacia la vida de sus soldados, y su absoluta falta de prevision. Excitada, pues, la opinion con estos precedentes, aquí, donde tomó tan activa parte en todos los asuntos de interes general, y con frecuencia en casos de interes particular, se ha venido clamando desde entonces en todos los tonos y por todos los medios para obtener medios de evitar tan graves males en semejantes ocasiones. Hay que tener presente que el día 5 llegaba el termómetro á 95° Fahrenheit, y que

el 10 se habia de verificar la gran revista de los voluntarios, en la cual estaba interesado todo buen inglés. De aquí que los periódicos hayan tratado de los uniformes del ejército y armada, demostrando que es un absurdo que, por seguir modas, inveteradas unas, otras del día, ó por conservar tradiciones absurdas, los pobres soldados y marinos vayan vestidos no sólo de invierno en pleno verano tropical, sino con trajes impropios para las rudas fatigas de la guerra.

En suma, el calor ha tomado tales proporciones, que ciertos distritos de Londres se encuentran amenazados de una *water famine* (hambre de agua), á pesar de lo perfectamente establecido que se halla este servicio en la gran metrópoli británica, y que este asunto ha sido tratado en las Cámaras.

Como digo, la revista de los voluntarios ha sido durante muchos días la materia de preferente interes, *the favourite topic*, en todas las clases de la sociedad.

El *British Medical Journal* publicaba artículos dando autorizados consejos para evitar y curar las insolaciones, fundados en las disposiciones sanitarias del ejército alemán. Por cierto que, por ser punto que considero de interes actual para muchos lectores de EL CAMPO, copiaré aquí algunas de aquellas prevenciones. Dice el competente diario nombrado, que el mejor medio preventivo de la insolacion es beber agua, asegurando que es un error creer que sea peligroso hacerlo estando acalorado. Unicamente, conviene beber con ciertas precauciones si el líquido está muy frío, así como beber poco cada vez, con lo cual se puede beber mucha agua sin peligro, sobre todo si con ella se mezcla un poco de vinagre, té ó café. El esperar á que el cuerpo se haya enfriado es inútil; basta con esperar unos minutos. Deben excusarse toda clase de líquidos espirituosos, etc. El *British Medical* daba aún ciertas instrucciones sobre la manera como deben marchar los soldados cuando hay mucho polvo en los caminos; sobre los puntos donde conviene hacer alto, y por fin, señalaba el tratamiento que exigen los atacados de insolacion.

The Times se ocupaba al mismo tiempo, y como otros muchos órganos de la prensa, del propio asunto; recordaba las desgracias ocurridas en Aldershot, á que antes me he referido, y anunciaba que, de continuar el excesivo calor, los voluntarios estarían expuestos á tan graves riesgos. Aconsejaba que, en primer lugar, se les evitase toda la fatiga corporal posible, que se les procurase en el momento oportuno suficiente cantidad de buen alimento y de líquidos apropiados y con gran abundancia de hielo, del cual se debía hacer bastante provision para aplicarlo á los que pudieran ser atacados de tabardillo, como se hace en los Estados-Unidos.

En fin, también el grave diario de la *City* descendía á más minuciosos detalles en interes de los futuros héroes.

La revista de los voluntarios era, pues, asunto de gran interes. Desde los tiempos de la Edad Media, nunca se habian presentado en *alarde* 50.000 hombres armados y disciplinados ante un soberano inglés, segun afirma *The Pall Mall*. La prensa se entusiasmó pasando revista á tantos gloriosos hechos de armas realizados por las armas inglesas desde la batalla de las Espuelas hasta las de la guerra de Crimea. La de San Quintin se ganó por el auxilio de los ingleses. Ellos decidieron las de Blenheim, Minden y muchas de las victorias obtenidas contra los franceses en España. Ninguna duda hay para ellos en que la de Waterloo se debió principalmente á lord Wellington. Las de Steinkirk y Fontenoy se hubieran ganado por los ingleses si los holandeses les hubiesen apoyado, y en fin, la de Alma fué debida exclusivamente al ejército de la Gran Bretaña. Hanse recordado también varias revistas notables celebradas en varias épocas, detallando circunstancias que, en concepto de los articulistas, demuestran que la fuerza armada, ya regular, ya popular, nunca se ha prestado á secundar ambiciones personales contrarias á los intereses del país. Hoy Inglaterra cuenta con unos 245.000 voluntarios y 206.000 *efficients*, que cuestan al Estado 2.611.980 duros, para una poblacion de treinta millones, excluyendo á Irlanda. En 1804 habia 304.000 voluntarios armados para una poblacion de once á doce millones. Además habia 70.000 voluntarios irlandeses.

Con motivo de la revista, ocurrió en la Cámara de los Comunes, en la sesion del 7, uno de esos incidentes que en España se suelen juzgar como de exclusivamente propios de nuestras costumbres. El príncipe Cristian, gobernador del parque de Windsor, donde el espectáculo debía verificarse, habia reservado sitios para presenciar la revista á la servidumbre de la Reina, á los alumnos del colegio de Eton, á la prensa, á los empleados del Parque, á otras corporaciones, y á los socios del *Four-in-hand Club* (1).

Pero la representacion nacional habia sido preterida. De aquí que la prensa primero y luego varios diputados se escandalizasen, y que en la Cámara de los Comunes hubiese un escándalo bastante acentuado, quedando

(1) *Four-in-hand* se ha traducido al castellano por diligencia inglesa, y este círculo es uno de los más aristocráticos de Inglaterra.

satisfechos, por fin, los legítimos deseos de los representantes.

La revista se verificó brillantemente. El Ministro de la Guerra indicó á los tribunales de justicia que sería *en extremo conveniente* que hiciesen vacaciones aquel día, el 10. — La Reina con toda la familia Real, en lujosos carruajes, y un numeroso séquito, se situó bajo la encina de Victoria, en el centro de la pradera que hay entre la avenida de la Reina Ana y el famoso paseo de enormes proporciones *the Long Walk*, en el parque de Windsor. Este es el sitio denominado *saluting point*, porque es donde hacen el saludo de ordenanza las tropas en estas paradas. El desfile de los 50.000 voluntarios fué muy brillante, por delante del landó de la Reina, enganchado á cuatro caballos blancos á la gran Daumont y amparado por el gran estandarte Real. El aspecto de este ejército nacional, que cuenta solamente unos veinte años de existencia en sus actuales condiciones, no pudo ser más brillante; sus movimientos, perfectos, y el entusiasmo indescriptible, siendo aplaudidos á cada paso los diversos cuerpos por el inmenso concurso primero, y luego, durante varios días, por la prensa de todos matices, algunos de cuyos órganos han llegado hasta señalar á Francia este gran medio que tiene hoy Inglaterra para apoyarla en cualquiera contingencia que pudiese surgir con motivo de ciertas cuestiones pendientes.

Estrechamente relacionado con los voluntarios está el concurso anual de tiro que se celebra en Wimbledon, que dura unos quince días, tomando en él parte todos los cuerpos militares y muchas corporaciones civiles, y que empezó el día 11 de los corrientes. Hace veintidos años que se estableció este utilísimo certamen, establecido por la *National Rifle Association*, y al de este año se le concede excepcional importancia por las grandes modificaciones introducidas en su reglamento, con objeto de evitar muchos fraudes que hasta ahora se habian cometido. El campo de tiro está cercado y amenizado por bonitos, aunque improvisados, jardines, por muchas tiendas ó pabellones, como diríamos en España, y por varios *cottages*, algunos de ellos de extraordinario lujo y *comfort*, como el del presidente de la Asociacion, Conde de Brownlow, quien da allí notables recepciones. El total de los premios se eleva á la respetable suma de 14.000 libras (70.000 duros), ya en dinero, ya en objetos de arte, armas, medallas, etc. Estos premios proceden de diversas corporaciones oficiales, de otras particulares y de muchas personas que individualmente los han asignado, figurando en primer término, como es natural, la Reina y miembros de su familia. El primer día compitieron dos tandas de estudiantes de las universidades de Oxford y Cambridge, ganando los de la primera, quienes hicieron 717 blancos por 628 que hicieron sus contrarios. La Cámara de los Lores y la de los Comunes tienen también un *match*, tomando parte en él cinco individuos de cada una. Este año han ganado los Lores, entre los que figuraba el Presidente de la Asociacion, el citado Conde Brownlow, sacando una ventaja de 47 blancos en un total de 440. La primera semana la ocupan los voluntarios, y es la que más interes excita, y por consiguiente, mayor afuencia de público; y para que los lectores de EL CAMPO formen una idea de cómo se tira en este concurso, por más que sean innumerables las combinaciones ideadas, describiré una de ellas: El premio es del valor de 150 libras (30.000 reales). Entran á disputarlo tandas de voluntarios procedentes cada una de cada batallon. Estos grupos pueden ir de uniforme, de gala ó de diario, con tal de que todos sus individuos vayan iguales; pueden llevar cinturón y cartuchera, pero no bayoneta ni sable. Los fusiles Snider, de reglamento, son los únicos que se admiten. El blanco es una plancha que figura el tronco de un hombre, y tiene tres pies de alto y un pie ocho pulgadas de ancho en la parte del pecho, y ocho pulgadas en la parte de la cabeza. Fórmanse en batalla todos los hombres de cinco grupos, cada grupo en frente de uno de esos blancos, á 400 y árdas de distancia; el oficial que los manda da la voz de avance en dos tiempos, y cuando han llegado á una distancia menor que 300 yardas y mayor que 200, á su eleccion, da la voz de alto. Entonces los voluntarios tienen un minuto para hacer fuego en la postura que más les plazca. Trascurrido el minuto, vuelven á ponerse en movimiento, y se detienen otra vez entre 200 y 100 yardas, haciendo tres descargas rodilla en tierra. Vuelven á avanzar hasta hallarse á 50 yardas de su blanco, y allí disparan en pié cuantos tiros puedan. Treinta y tres grupos ó tandas han tomado parte en este premio; cada grupo lo componian cinco hombres de seis escogidos que habia enviado cada cuerpo. Ganaron este premio (*Mullen prize*) los voluntarios de Liverpool, que hicieron 36 blancos.

Esta primera semana del concurso ha terminado ayer con el premio más ambicionado, el premio de la Reina, que consta de 250 libras, la medalla de oro y placa de la *National Rifle Association*, y el arma con que el ganador ha alcanzado el premio, que es siempre una pieza de valor que le regala el Ministro de la Guerra. Este año ha ganado este importante premio el voluntario Beck, del 3.º Devon,

que ha hecho en junto 86 blancos: 27, 29 y 30 respectivamente, á las distancias de 800, 900 y 1.000 yardas, disparando siete tiros cada vez en cada uno de esos puntos, porque hay que advertir que para algunos, la mayor parte, de estos premios de lucha duran los siete días, por consiguiente, los mismos competidores tiran cada día una ó varias veces desde las respectivas distancias.

Por ser ya asunto trasnochado, no entretendré á V. con el asunto del asesino Lefroy, capturado al fin y en vías de declararse convicto y confeso de su infame crimen. Sólo diré que su captura se ha debido á la prensa, que reflejando á la opinión, la cual ha tomado un interés extraordinario en lograr la captura del criminal, promovió el repartimiento de centenares de miles de fotografías del Lefroy, y la publicación de su retrato en muchos periódicos. Ni la policía, ni las promesas de cierta cantidad de dinero, que, según costumbre, hace aquí la justicia al que presente al criminal, habían dado el resultado que se buscaba. Por fin, una confidencia recibida por la policía de persona extraña á este Cuerpo, facilitó la detención de Lefroy en una *lodging-house* del East-end, el día 9. Con esto quedaron tranquilas las numerosas personas que, por parecerse al asesino, han estado en continuo sobresalto, temiendo ser presas por la celosa policía, que ha detenido á más de doce falsos Lefroys ántes de dar con el verdadero.

Ya que estoy en los tribunales, he de consignar la protesta que ha suscitado en la opinión el hecho de haberle concedido al Marqués de Townshend, complicado en una causa criminal, sentarse en compañía de los abogados defensores, en lugar de hacerlo en el sitio destinado á los acusados. Citan los periódicos algunos precedentes que han tenido este caso, y reclaman que la misma igualdad ante la ley que rige á todos los ingleses se mantenga en los procedimientos á que éstos puedan verse sometidos al presentarse ante la justicia.

La Agricultura no solamente presenta una perspectiva deplorable en Irlanda; toda la zona del Midland, así como los condados del Mediodía y Oeste de Inglaterra, la ofrecen lastimosa, encontrándose rarísimos campos en que la cosecha se haya logrado. Los arrendamientos se pagan con mucho atraso y no menor dificultad, y los pobres colonos, que pierden dinero cada año, van abandonando el cultivo, con lo que tierras y granjas van quedando entregadas á los propietarios, que no encuentran arrendatarios.

Esto no obsta para que en este país de las Exposiciones se haya inaugurado el día 22 la de Agricultura, en Derby. Se ha presentado gran colección de herramientas agrícolas, llamando la atención, entre otras cosas, las atadoras de haces presentadas en competencia, y una cavadora de vapor con fuerza de ocho caballos, que cava un acre (1) por hora. También es curiosa una máquina para abrir zanjas.

Los tratados de comercio con Francia y España preocupan aquí bastante. Respecto á la primera nación, opinan muchos que no se debe mantener ningún tratado, sino modificar esencialmente las condiciones del vigente. De España se espera con afán que se confirmen las noticias que han comenzado á circular relativas á las buenas disposiciones del Gobierno para celebrar un tratado comercial con Inglaterra. No se ignora aquí la gran oposición que hace á esto Cataluña, pero también se reconoce que el antiguo Principado no puede contrarrestar á lo demás de España, cuyos intereses reconocen los ingleses están íntimamente ligados con el libre cambio. Uno de los periódicos que con más competencia se ocupa de asuntos mercantiles dice así á este propósito: «Es seguro que la política de abrir el país en general al más libre tráfico con las demás naciones, inclusa la nuestra, sería un gran paso así político como económico. España es, por muchos conceptos, un país mucho más rico de lo que hace creer al vulgo el estado de su crédito público; pero se ha encontrado ahorrada y amenazada en sí misma por el absurdo sistema fiscal.... Para los libre cambistas ingleses un tratado liberal con España, y si es posible con Italia también, sería precisamente ahora especialmente útil (*helpful*).... Hoy no disfrutamos con España ni siquiera las ventajas de anación más favorecida, y nuestro comercio con ese país languidece en proporción.»

La mucha extensión que ha alcanzado esta carta me obliga á dejar para la siguiente otros asuntos de actualidad.

N. GREY.

CRÓNICA DE PARÍS.

24 de Julio de 1881.

En mi crónica anterior, escrita ántes del 14, hablé de los preparativos de la fiesta nacional de la Francia, y hoy,

aún cuando un poco tarde ya, no quiero dejar de hacer una ligera reseña de ese acontecimiento tan embriagador para los republicanos que, delirantes, llenos del entusiasmo más furibundo, han dado pruebas de su amor á la forma de Gobierno popular que halaga sus instintos y sus gustos.

Ha sido el 14 un día de libertad completa, en el cual les han permitido todo género de locuras, inofensivas por supuesto, abusos de esos que no podrían tolerarse sin ese pretexto, como poner á las puertas de las casas las mesas, comer y beber al aire libre, aún en los bulevares y en las calles más principales, y en el centro de ellas armar bailes, juegos, carreras y corros, obstruyendo el libre tránsito y produciendo una algazara infernal, á compas de los disparos de cohetes, petardos y armas de fuego.

Durante todo el día y la noche del 14, á pesar del calor insoportable, los vecinos de esta inmensa y populosa villa acamparon en medio de la calle, sin temor de que les molestasen los carruajes, cuya circulación fué prohibida, como se hace en España el Juéves Santo.

Los tres colores de la Francia, el azul, que simboliza la virtud; el blanco el candor; el rojo el valor, se ostentaron profusamente en caprichosas banderas, que adornaban los edificios públicos en su totalidad y muchos particulares, ofreciéndose además multitud de adornos, y por la noche vistosas iluminaciones con faroles venecianos y japoneses, y fuegos artificiales en distintos puntos.

Las calles, guarnecidas de mástiles y de trofeos con los colores nacionales, guirnalda de follaje, y vasos de colores corrian del uno al otro mástil y de ventana á ventana, formando una decoración muy pintoresca.

La plaza de la Concordia contrastaba con las adyacentes del barrio de San German, que, silencioso y triste, no tomaba parte en la animación general, pues la mayor parte de los vecinos estaban ausentes de París, permaneciendo las ventanas herméticamente cerradas.

En cambio, la colonia extranjera daba pruebas de una gran cordialidad, adornando sus ventanas con los colores internacionales, que flotaban con gallardía en airovas banderas suspendidas entre el follaje de los árboles en los jardines, mezcladas con los globos de caprichosas formas.

La magnífica plaza de la Concordia estaba decorada como en 1878. Cerca del obelisco y alrededor de las fuentes, altísimos mástiles soportando con pena los gigantescos oriflamos. Los cordones de globos blancos corrian en todas direcciones de uno al otro candelabro, y aún sin estar encendidos esos globos, á los reflejos de un sol brillante, hacían el mejor efecto.

A los dos lados de los Campos Eliseos guirnalda semejantes se extendían hasta el Arco del Triunfo, conteniendo más de treinta mil globos, que presentaban un aspecto fantástico. La Avenida del Bosque de Bolonia aparecía también engalanada con altos mástiles verdes, abrazaderas doradas, y en los topes oriflamos, cintas y banderas.

Por la noche se iluminaron las guirnalda de bombas, y la luz del gas, templada por el blanco mate, ofrecía un golpe de vista seductor.

En los árboles brillaban millares de farolillos á la veneciana, formando escudos con los vasos de cristal, luces de bengala eléctricas, hachas de viento que inundaban de fulgor el espacio, repitiéndose el estruendo de las bombas y de los cohetes, que en número infinito estallaban en el extenso Bosque de Bolonia.

El lago grande apareció de pronto rodeado de una faja de fuego, mientras que centenares de góndolas, adornadas á la veneciana, con linternas multicolores, surcaban las tranquilas aguas, en las que reflejaban los millares de luces, y bogaban al compas de la selecta música producida por cinco orquestas ejecutando los más brillantes trozos de su repertorio.

Los fuegos artificiales fueron magníficos, subiendo á inmensa altura los voladores entre los hurras de la multitud, que aplaudía al hábil pirotécnico.

Entre las iluminaciones oficiales merecen citarse las del jardín de las Tullerías, el Palacio del Eliseo, las iglesias de San Agustín, la Trinidad y Nuestra Señora. En el Hotel de Ville había cuatro lámparas eléctricas que hacían el mejor efecto.

Volviendo al centro de París, se observaba en todos los barrios la misma animación; conciertos, bailes y juegos en medio de la calle, y una feria en las plazas y bulevares, donde los comerciantes ofrecían todo género de objetos en ventas y en rifas. En las aceras cordones de mesas, con botellas y manjares, donde los hijos del pueblo se saciaban á sus anchas, rindiendo culto al dios Baco y á la diosa de los placeres.

La rue Cadet y la Avenida Trudaine estaban brillantísimas, vestidas como el resto de la población de banderas y oriflamos. Además, en la Avenida Trudaine, el sabio químico Mr. L. Encausse, director de la Maison Medical de la calle de Rochechouart, ofreció al pueblo una diversión gratuita y de un género enteramente bello y agradable. Presentó en lo alto de la Avenida un magnífico panorama de siete metros de alto, en el cual se reflejaban las vistas

de diferentes países y monumentos, que se veían perfectamente desde toda la Avenida, siendo en extremo aplaudidas por la multitud, que contemplaba con entusiasmo el espectáculo.

En resumen: la fiesta, digna de la República; y el pueblo parisien, tan laborioso y tan sufrido, pudo divertirse á sus anchas, pero con mucho juicio, el día y la noche del 14, volviendo al amanecer á sus talleres, tranquilo y satisfecho, diciendo: «Hasta el año próximo.»

Los bulevares se van viendo llenos de gente desconocida, extranjeros su mayor parte, que acuden á contemplar las maravillas que ha de ofrecer á los sabios y á los curiosos la Exposición eléctrica en el Palacio de la Industria. Muchas sorpresas científicas nos esperan, una de ellas, la de poder trasladarnos al sitio de la Exposición, desde la plaza de la Concordia, en el ferro-carril eléctrico que ha de inaugurarse el 1.º de Agosto.

Es el primero que se establece en Francia, pero no en Europa. Ya en Berlín funcionan con gran éxito, alcanzando una velocidad de 29 kilómetros por hora. En Londres estableció otro hace tres meses, en el Palacio de Cristal, Mr. Edison, y todo hace creer que, vistos los resultados, se generalicen muy en breve. El siglo del vapor pasa, dejando su sitio á la electricidad.

También las pruebas telefónicas hechas en el Palacio de la Industria, para oír las funciones de la Opera y del Teatro Frances, dan resultados muy felices, estando asegurado este sorprendente recreo á los visitantes de la Exposición. Dícese con seguridad que podrán alquilarse hilos telefónicos, sobre todo dentro del radio que circunda la Opera, á la distancia de kilómetro y medio, y los vecinos, muellemente reclinados en su butaca al amor de la lumbre ó tendidos en su cama, podrán tener el placer de oír cantar las óperas, sin molestarse en ir al teatro, sufriendo las estrecheces del local y los rigores de la temperatura.

Dejemos París, queridas lectoras, los fuertes calores nos invitan á pasar unos días en las frescas playas normandas y en las estaciones balnearias.

La más próxima á París, y por este motivo la más concurrida, es Enghien, á treinta minutos por el ferro carril del Norte. Es una lindísima villa, que posee unas aguas minerales sulfurosas de primer orden. El establecimiento es suntuoso, montado como los primeros de Europa, y los efectos de sus aguas, inmejorables. Enfrente del establecimiento de baños está un extenso lago, donde he visto muchas elegantes pasear en las bonitas góndolas que surcan sus tranquilas aguas.

El paseo á orillas del lago está muy concurrido, y van tan vestidas las señoras como en el mismo París.

Hé aquí algunos de los trajes que he visto y tomado á vuelo pluma. Una señora descendió de una carretela, internándose por una alameda; llevaba traje de raso, color cereza, cubierto de blonda española. Esta moda del encaje sobre colores vivos tiene un gran éxito.

Otra llevaba falda de fulard japonés y oro viejo, con tablas de fulard liso. Sobrefalda japonesa, y el delantero adornado con grandes ondas de fulard liso, ribeteadas de color oro viejo, por debajo de las cuales asoma un pequeño encaje blanco. El delantero del cuerpo igual que el de la espalda. Grandes cogidos de fulard liso que se cogen con ramos de flores.

Las corbatas más en boga son de muselina de la India. Se hacen con una tira de 130 centímetros de largo por 20 de ancho, rodeadas de un dobladillo calado, y se guarnecen de una ó dos vuelta de encaje.

LA BARONESA DE VILLMONT.

NOTICIAS GENERALES.

La Sociedad Central de Horticultura nos ha remitido el programa de la Exposición de frutas, plantas y flores, que tendrá lugar en el Jardín del Buen Retiro, en la segunda quincena del mes de Octubre próximo. En el próximo número lo publicaremos.

Consideramos de gran utilidad estos certámenes, y avisamos á los horticultores que deben ser los primeros interesados en darles la importancia que merecen concurrendo con sus productos.

NOTICIAS DE LA SOCIEDAD.

Cumplido el triste dolor de asistir á las honras fúnebres por el eterno reposo del alma del que fué Duque de Alba, muchas familias, unidas por vínculos del parentesco á la ilustre casa, abandonaron la Corte.

Los que hasta hace poco fueron Duques de Huéscar, los que ya han heredado el ilustre título de Alba, compendio y recuerdo de insignes hazañas partieron para Dave, donde se les unirá la Duquesa de Fernán-Núñez, mientras el Duque termina las negociaciones diplomáticas con tanto acierto emprendidas.

La animación de la corte se ha condensado durante la pasada quincena en el Real Sitio de San Ildefonso. Allí ha habido recepciones, consejo de Ministros, bailes, excursiones, cacerías, carreras de caballos y corridas de toros: la

(1) El acre equivale á 0,40467 de hectárea.

ANUNCIOS.

OBRA ÚTIL.

El reputado médico-oculista de Madrid D. Casiano Macías y Rodríguez, acaba de dar á luz una esmerada traducción de la importante obra titulada *Higiene de la vista*, del doctor Magne. Es indudablemente una de las obras más útiles á la humanidad, pues debe prestar grandes servicios á los que padecen de la vista y preservar á los sanos de contraer ciertas afecciones que comunmente acometen por falta de higiene. Pues bien, siendo el órgano de la vista lo más delicado y lo que tenemos de más precioso, recomendamos eficazmente esta obra á nuestros lectores, y felicitamos cordialmente al médico-oculista señor Macías, autor ya del *Colirio resolutivo contra la catarata*, por haber trasladado á nuestro idioma la referida obra.

POLVOS DE CANDOR.

Los **Polvos de Candor**, sin rival, compuestos de materias balsámicas, dejan muy atrás á todos los productos similares empleados hasta el día. Los **Polvos de Candor** tonifican, refrescan y blanquean el cutis, que mantienen en un estado constante de belleza y de frescura, y se imponen á las damas para la conservación de su juventud, por la higiene, que tan mal librada sale de las pastas y afeites de todo género.—No nos extraña, pues, que el Doctor RICHER, de la Facul-

tad de Medicina de París, afirme en su dictámen que los **Polvos de Candor** están llamados á reemplazar toda clase de polvos de arroz y merecen el extraordinario éxito que han alcanzado.

OTROS ARTÍCULOS QUE RECOMENDAMOS.

Aceite de Candor, hecho con flores naturales.

Esencia de olores concentrados.

CASA AL POR MAYOR.

FÉLIX MANENT, Químico, 60, rue Fontaine-au-Roi, **PARÍS**.

COMPañIA DE LOS FERRO-CARRILES DE MADRID A ZARAGOZA Y A ALICANTE.

SERVICIO DE TRENES.

Línea de Madrid á Alicante.

ESTACIONES.	MIXTO.	MIXTO.	CORREO.	MIXTO.	CORREO.
	M.	T.	N.	M.	T.
Madrid. salida. .	7.00	5.00	8.15	10.00	7.35
Alcázar. llegada. .	12.28		12.45	3.31	12.05
Chinchilla. llegada. .			5.17	9.51	
La Encina. llegada. .			7.51	1.11	
Alicante. llegada. .			10.50	4.45	
			M.	M.	

ESTACIONES.	MIXTO.	MIXTO.	CORREO.	MIXTO.	CORREO.
			T.	N.	
Alicante. salida. .			1.50	9.00	
La Encina. llegada. .			4.41	12.42	
Chinchilla. llegada. .			7.56	4.36	
Alcázar. llegada. .	3.48		12.13	11.56	12.35
Madrid. llegada. .	9.35	8.05	5.15	5.55	6.00
	N.	M.	M.	T.	M.

Línea de Cartagena.

ESTACIONES.	MIXTO.	CORREO.	MIXTO.
	M.	N.	
Madrid. salida. .	10.00	8.15	
Chinchilla. llegada. .	9.51	5.17	
Murcia. llegada. .	5.30	10.37	
Cartagena. salida. .			6.45
Cartagena. llegada. .	8.55	12.55	10.00
	M.	T.	N.

ESTACIONES.	MIXTO.	CORREO.	MIXTO.
	T.	M.	M.
Cartagena. salida. .	5.00	11.25	7.00
Murcia. llegada. .	7.48	1.37	9.50
Chinchilla. llegada. .	4.25	7.25	
Madrid. salida. .	5.18	8.06	
Madrid. llegada. .	5.55	5.15	
	T.	M.	

Línea de Zaragoza.

ESTACIONES.	MIXTO.	MIXTO.	CORREO.	MIXTO.
	M.	M.	N.	T.
Madrid. salida. .	7.05	11.00	7.30	4.35
Guadalajara. llegada. .	9.06	1.15	9.10	6.40
Guadalajara. salida. .	9.16		9.15	
Sigüenza. llegada. .	12.26		11.37	
Alhama. llegada. .	3.40		2.07	
Calatayud. llegada. .	4.40		2.59	
Zaragoza. llegada. .	8.20		6.05	
	N.		M.	

ESTACIONES.	MIXTO.	MIXTO.	CORREO.	MIXTO.
	N.		N.	
Zaragoza. salida. .	7.00		9.10	
Calatayud. llegada. .	10.00		12.21	
Alhama. llegada. .	12.38		1.15	
Sigüenza. llegada. .	4.22		3.48	
Guadalajara. llegada. .	7.21		6.08	M.
Madrid. salida. .		5.12	6.13	6.50
Madrid. llegada. .	9.50	7.25	7.55	9.00
	N.	N.	M.	N.

Línea de Madrid á Sevilla.

ESTACIONES.	MIXTO.	EXPRES.	CORREO.
	M.	T.	T.
Madrid. salida. .	7.00	6.20	7.35
Alcázar. llegada. .	12.28	9.50	12.05
Alcázar. salida. .	12.48	10.10	12.36
Sevilla. llegada. .	7.15	9.20	2.20
	M.	M.	T.

ESTACIONES.	MIXTO.	EXPRES.	CORREO.
	N.	T.	M.
Sevilla. salida. .	9.20	5.25	10.05
Alcázar. llegada. .	3.48	4.47	12.35
Alcázar. salida. .	4.32	5.12	1.30
Madrid. llegada. .	9.35	8.40	6.00
	N.	M.	M.

Línea de Sevilla á Huelva.

ESTACIONES.	MIXTO.	CORREO.
	T.	M.
Huelva. salida. .	3.90	5.15
Sevilla. llegada. .	8.54	9.40
Sevilla. salida. .	9.20	10.05
Madrid. llegada. .	5.35	6.00
	M.	

ESTACIONES.	MIXTO.	CORREO.
	M.	N.
Madrid. salida. .	7.00	7.35
Sevilla. llegada. .	7.15	2.20
Sevilla. salida. .	7.45	2.45
Huelva. llegada. .	1.04	7.05
	T.	T.



VAPORES-CORREOS

DEL

MARQUÉS DE CAMPO,

PRIMERA Y ÚNICA LÍNEA REGULAR

DE VAPORES-CORREOS

ENTRE

LIVERPOOL, LA PENÍNSULA Y MANILA,

POR EL

CANAL DE SUEZ.

VIAJES REDONDOS MENSUALES EN DIA FIJO

DESDE EL PUERTO

de Liverpool á los de la Coruña, Vigo, Cádiz, Cartagena, Valencia, Barcelona, Port-Said, Suez, Aden, Punta de Gáles, Singapore y Manila.

EL VAPOR

VALENCIA,

saldrá del puerto de Barcelona el 1.º del próximo Agosto, á las cuatro de la tarde, para los de PORT-SAID, SUEZ, ADEN, PUNTA DE GÁLES, SINGAPORE Y MANILA.

Admite carga y pasajeros para dichos puertos.

Para fletes y demas antecedentes:

EN MADRID: Oficinas del EXCMO. SR. MARQUÉS DE CAMPO, Cid, 7.

EN BARCELONA: SRES. BORRELL Y COMPAÑÍA.

LINIMENTO GENEAU PARA LOS CABALLOS

Solo este precioso Topico reemplaza al **Cauterio**, y cura radicalmente y en pocos dias las **Cojeras**, recientes y antiguas, las **Lisiaduras**, **Esguinecas**, **Aleaceas**, **Molotas**, **Alifollos**, **Esparravanes**, **Sobrehuaceros**, **Flojedades** **infartos** en las **piernas** de los **jovenes** **caballos**, etc. sin ocasionar **llaga**, ni **caida** de **pelo**, aun durante el **tratamiento**. — Los **extraordinarios** **resultados** que ha obtenido en las **diversas** **afecciones** de **Peebo**, los **Catarros**, **Bronquitos**, **Mal de Garganta**, **Otitis**, etc., no admiten **competencia**. — La **cura** se **hace** á la **mano** en **3 minutos**, **sin dolor** y **sin cortar** ni **afectar** el **pelo**. — **Precio**: 6 francos.

Deposito general: Farmacia GENEAU, 276, rue Saint-Honoré, PARIS, y en las Principales Farmacias de España.

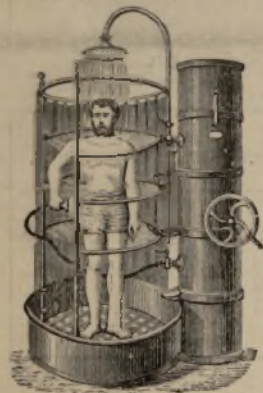
En MADRID—Garrido, Borrell y Miquel y Borrell Hermanos.



ESTERILIDAD DE LA MUJER.

Constitucional ó accidental, curada completamente por el tratamiento de madama LACHAPELLE, profesora de partos.

Consultas todos los dias de 3 á 5, calle de Mont-Tabor, 27, cerca de las Tullerías.



NUEVOS APARATOS

HYDROTHERAPICOS,

con presion artificial por medio del aire comprimido, fabricados bajo la inspeccion del Dr. BELOCT,

POR

WALTER-LÉCUYER,

CON PRIVILEGIO ESPECIAL.

138, rue Montmartre, París.

El agente motor es el aire comprimido, y se pueden conseguir hasta tres atmósferas de presion, lo que se encuentra en muy pocos establecimientos de Hydroterapia. Cada cual puede graduar la presion que le convenga ó que mande el facultativo, pues hay un manómetro indicador en cada aparato con una escala graduada.

Construidos sólidamente, son de muy larga duracion con sólo que se tenga el cuidado de vaciar el agua despues de haber hecho uso de ellos. Son sumamente portátiles, y cualquiera puede manejarlos. Hay de varios tamaños y formas, conteniendo desde 50 hasta 150 litros de agua. Se envia grátiis el catálogo ilustrado.



OPRESIONES

CATARROS, CONSTIPADOS

ASMA

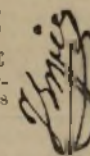
NEURALGIAS

CURADOS

Por los CIGARILLOS ESPIC. Aspirando el humo, penetra en el pecho, calma el sistema nervioso, facilita la expectoracion y favorece las funciones de los organos respiratorios. (Exigir esta firma: J. ESPIC.)

Venta por mayor J. ESPIC, 129, rue St-Lazare, París.

En principales Farmacias de España: 2 f. la caja



M. LADVOCAT, DARQUET & C.

5 & 7, Rue Lévêque, Argenteuil, près Paris.

FLOR DE CISNE, polvos adherentes con glicerina para los cutis delicados siempre 20 años. — AGUA DE LA JADA DE LAS ROSAS contra las arrugas. — Medalla de Oro.



GLACIERS TOSELLI — SEUL APPAREIL DE FAMILLE récompensé par le Jury de l'Exposition universelle de 1878 pour glacer les crèmes et produire la glace en employant des mélanges inoffensifs. Cette machine, d'une simplicité sans pareille, donne les résultats les plus satisfaisants avec une économie, une sûreté et une rapidité incroyables. — 406, r. de Lafayette.



VAPORES-CORREOS

TRASATLÁNTICOS

DE

A. LOPEZ Y COMPAÑÍA.

NUEVO SERVICIO PARA EL AÑO 1881.

PARA PUERTO-RICO Y HABANA.

Salen de Cádiz los dias 10 y 30 de cada mes, y de Santander y Coruña los dias 20 y 21 respectivamente, admitiendo pasajeros y carga.

Se expenden tambien billetes directos via Cádiz, para

SANTIAGO DE CUBA, JIBARA Y NUEVITAS,

con trasbordo en Puerto-Rico á otro vapor de la Empresa, ó con trasbordo en la Habana, si se desea.

Rebajas á las familias y en el precio de las literas retenidas por los pasajeros para su mayor comodidad ademas de las que ocupen.

Más informes en Cádiz, A. Lopez y Compañía.— Barcelona, D. Ripoll y Compañía.— Coruña, E. da Guarda.— Valencia, Dart y Compañía.— Málaga, Luis Duarte.— Sevilla, Julian Gomez.— Madrid, Moreno y Caja, Alcalá, 28.

BANCO HIPOTECARIO DE ESPAÑA.

Préstamos al 5 por 100 de interes en cédulas.

Préstamos al 5 1/2 por 100 en metálico.

Deseoso este Banco de promover y facilitar los préstamos en beneficio de los propietarios, ha acordado hacer á quienes lo soliciten préstamos en cédulas al 5 por 100 de interes desde 1.º de Febrero próximo pasado. El Banco comprará las cédulas.

Al mismo tiempo continúa haciendo préstamos al 5 1/2 por 100 en metálico.

Las condiciones comunes á unos y otros son las siguientes:

Este Banco hace los préstamos desde cinco á cincuenta años, con primera hipoteca sobre fincas rústicas y urbanas, dando hasta el 50 por 100 de su valor, exceptuando los olivares, viñas y arbolados, sobre los que sólo presta la tercera parte de su valor.

Terminadas las cincuenta anualidades, ó las que se hayan pactado, queda la finca libre para el propietario sin necesidad de ningun gasto, ni tener entonces que reembolsar parte alguna del capital.

La cantidad destinada á la amortizacion varia segun la duracion del préstamo.

ADVERTENCIA IMPORTANTE.

El prestatario que al pedir el préstamo envíe una relacion clara, aunque sea breve, de sus títulos de propiedad, obtendrá una contestacion inmediata sobre si es posible el préstamo, y tendrá mucho adelantado para que el préstamo se conceda con la mayor celeridad posible si hay términos hábiles. — En la contestacion se le prevendrá lo que ha de hacer para completar su titulacion en caso de que fuere necesario.

Admite tambien el Banco Hipotecario valores en custodia, é imposiciones en cuenta corriente con interes.

PRESTAMOS Á CORTO PLAZO SOBRE FINCAS URBANAS EN MADRID.

Además en sus acostumbradas operaciones, el BANCO HIPOTECARIO hace préstamos en metálico á corto plazo desde uno á cuatro años, sobre casas en esta Corte, bajo condiciones especiales y ventajosas que estarán de manifiesto en dicho Establecimiento.